

HACIA UN ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y SALUDABLE Y COMO PREVENCIÓN DE LA DEPENDENCIA

ENVEJECIMIENTO ACTIVO/ CRECIMIENTO ACTIVO

Acciones
intergeneracionales

40
ANIVERSARIO
2018-2021

CEATE
Confederación Española
de Aulas de Tercera Edad

Envejecimiento activo/ Crecimiento activo

Acciones intergeneracionales

Hacia un envejecimiento activo y saludable
y como prevención de la dependencia

EDITA CEATE

Confederación Española de Aulas de Tercera Edad

Envejecimiento activo/ Crecimiento activo

Acciones
intergeneracionales

Jose Carlos Navas Sanz

Pedagogo y Educador Social, Animador Sociocultural
y Presidente de CEGID
(Centro Educativo de Gestión, Información y Desarrollo).

Carlos Rodrigo Navas Gonzalez

Master en Recursos Humanos, Educador Social,
Coordinador de Tiempo Libre. Miembro de CEGID.

EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA.

@ CEATE - Confederación Española de Aulas de Tercera Edad

Diseño colección: www.pictografico.com

Imprime: EDITOR, S.A. www.editor-sa.com

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. del Código Penal).

ÍNDICE

1	Conceptualización y características de la Tercera Edad	5
2	En busca de la solidaridad.....	13
3	Persuasión y cambio de actitudes.....	21
	Las respuestas cognitivas.....	23
	Las respuestas afectivas.....	23
	Las respuestas conativo-conductuales.....	24
4	Prejuicios y estereotipos	37
5	Las relaciones intergeneracionales	55
6	Propuesta de acciones y actividades.....	63
	LOS MUNICIPIOS.....	74
	LAS ESCUELAS INFANTILES	83
	CLUBES Y HOGARES DE MAYORES.....	94
	ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS CIUDADANOS	98
	MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL	102
7	Bibliografía.....	105

1 Conceptualización y características de la Tercera Edad

En este primer capítulo trataremos de sintetizar, como el título específico, el concepto de "tercera edad" partiendo de sus principales características y de los distintos aspectos que intervienen en esta etapa de la vida.

Es difícil establecer cuándo se inicia la tercera edad, ya que esta etapa de la vida puede ser más una cuestión de aptitudes y de actitudes donde se dan unas características biológicas, psicológicas y sociales determinadas (Clemente, 1996). O por el contrario, tratarse como una cuestión de ubicación cronológica. En este sentido, la jubilación marca socialmente el comienzo de esta nueva etapa. Pero en esta "tercera edad oficial o decretada" no todos los países y culturas coinciden en la edad. En los países de la Comunidad Europea, la edad oficial para la jubilación se sitúa entre 60 años (Francia) y 67 (Dinamarca), siendo en algunos países distinta para hombres y mujeres, como es el caso de Italia.

En términos generales, en nuestro país, la edad aceptada como frontera para la definición cronológica de la población anciana son los 65 años. En este sentido, la tercera edad abarca desde la jubilación hasta la muerte de la persona; si bien se pueden distinguir varios grupos de edad. Uno de ellos amplía por debajo el intervalo de referencia, incluyendo desde los 60 años. En materia de atención a la

Tercera Edad, los temas relacionados con la transición entre el período de actividad profesional y la jubilación tienen mucha importancia. Esto hace que el grupo de personas comprendidas entre los 60 y los 70 años sea explícitamente considerado como sujeto de determinadas actuaciones dentro del marco general de las políticas para la Tercera Edad. Son los caracterizados como "activos", y en líneas generales se hallan en un estado de salud de aceptable a bueno.

Entre los 70 y 79 años, se incluyen las personas que pueden disfrutar plenamente de su tiempo libre. Son los denominados "frágiles". Integran el conflicto generacional, basado en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades, aunque tengan que enfrentarse a las pequeñas servidumbres de la edad. Un tercer colectivo, a partir de los 80 años, que son los que sufren mayores limitaciones físicas y psíquicas. Es lo que algunos autores denominan una Cuarta Edad, que se caracteriza por unas aptitudes físicas y psíquicas deterioradas de manera irreversible, de modo que la persona no puede valerse por sí misma y se hace "dependiente" de la ayuda de los demás (Limón, 1991, p.168).

Apreciamos, por tanto, que el proceso de envejecimiento es complejo y global, por lo que debemos considerar que en él intervienen no sólo factores biológicos, como los citados hasta ahora, sino también biopsicológicos y sociales.

Entre los aspectos biopsicológicos, entendidos como una pérdida normal de facultades biológicas y mentales, nos encontramos con signos externos como la calvicie o caída dental; pérdida de peso de los órganos además de disminución de su actividad y función, como la elasticidad arterial, entre otros. Todo ello unido a una problemática especial en la emotividad, como la soledad o la frustración.

Junto a estos fenómenos, los patológicos más significativos que se pueden presentar en este período son enfermedades ya sean cardiovasculares, como la insuficiencia cardíaca; o reumáticas y del aparato locomotor, como la artrosis o la gota. También surgen enfermedades respiratorias como la bronquitis o mentales como la demencia senil (Herrenos, 1991, p. 37).

Pese a este cuadro, desde la perspectiva biopsicológica no se defiende un modelo deficitario de la vejez. En los programas de atención a la Tercera Edad es cada vez mayor el lugar que se reserva a los aspectos de prevención de la salud para intentar tener un envejecimiento óptimo, en las mejores condiciones posibles, a través de un buen estado de salud; entendiendo la salud en el sentido amplio que propone la Organización Mundial de la Salud: completo bienestar físico, social y mental y no sólo ausencia de enfermedad.

En cuanto a los aspectos sociales antes citados, la legislación reconoce que el envejecimiento se inicia cuando el individuo se encuentra en situación de jubilado. Con la jubilación se produce una pérdida no sólo de status laboral sino también familiar y social que en ocasiones pueden derivar en sentimientos de inutilidad o minusvaloración; soledad, depresiones, tensiones; marginación social; inseguridad, desorientación, inadaptación; déficit relacional, frustración vital; auto abandono (Escarbajal, 1991).

Desde un punto de vista social, existen varias teorías explicativas de los comportamientos en la Tercera Edad (Escarbajal, 1991, p. 91):

1º. Teoría de la desvinculación

Según esta teoría, el colectivo de la Tercera Edad es proclive al aislamiento social.

2º. Teoría de la actividad

Un anciano activo es un anciano feliz, la actividad da felicidad en este período evolutivo.

3º. Teoría del contexto social

Ciertos elementos procedentes del contexto influyen negativamente en la vejez (rechazo familiar, temas médicos, escasez de recursos, etc.)

4º. Teoría de la continuidad

La vejez no sería sino una continuación del ciclo vital general de cada individuo.

5º. Teoría de la ancianidad como subcultura

La Tercera Edad sería un grupo social separado de los demás grupos socioculturales.

6º. Teoría de los ancianos como grupo minoritario

Como consecuencia del punto anterior, los ancianos se ven obligados a formar su propio grupo subcultural.

7º. Teoría de la estratificación social

El anciano está influenciado por el hecho de pertenecer a un sector social determinado. Esta pertenencia le confiere un status concreto y, por tanto, ha de jugar un rol específico.

Este mismo autor (Escarbajal, A. 1991) señala que, a pesar de estas teorías, parece evidente que los ancianos no se aíslan de manera natural, sino que el aislamiento se les impone desde la sociedad en donde no hay estructuras integradoras que respondan a los objetivos y características del colectivo de la Tercera Edad.

En cuanto a los aspectos educativos, decir que la educación es un valor importante para los ancianos porque, por un lado, les habrá permitido acceder a un trabajo que, a lo largo de su vida, les haya resul-

tado más o menos satisfactorio. Y por otro, les dota de cierta capacidad para afrontar la jubilación y la vejez con otra predisposición y talante.

Conforme al nivel educativo de la persona de la Tercera Edad parece que se participa en mayor o menor grado en las actividades culturales, que constituyen una ocupación acertada para cubrir el tiempo libre.

En relación con las acciones educativas, es importante considerar separadamente los grupos que es posible distinguir dentro de la Tercera Edad y que citamos anteriormente.

En el colectivo comprendido entre 60 y 64 años, el objetivo principal de la actuación pedagógica será preventivo, dirigido a facilitar la transición entre la situación de actividad y el cese de las obligaciones laborales.

Con el colectivo comprendido entre los 65 y 79 años, el objetivo principal de la actuación educativa irá dirigido fundamentalmente a potenciar el uso del tiempo libre, la convivencia y la participación e integración en la comunidad.

Y, por último, a partir de los 80 años se agudiza la incidencia de situaciones de discapacidad y dependencia física, y como consecuencia, la necesidad de atención especializada.

Para terminar este primer capítulo decir que las actitudes y expectativas en la vejez se ven fuertemente condicionadas por los ingresos de que dispone el anciano para hacer frente a sus necesidades. Es decir, otro de los aspectos importantes es el económico.

La autosuficiencia e independencia económica de las personas mayores facilita extraordinariamente sus relaciones y convivencia

familiares y contribuye a eliminar situaciones conflictivas y, en definitiva, posibilita la propia supervivencia en condiciones dignas. La protección del nivel económico de la Tercera Edad está recogida en distintos documentos, entre ellos, la Constitución Española de 1978, que en su artículo 50 proclama que "se garantiza la suficiencia económica a los individuos, durante la Tercera Edad, mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas".

También hacen alusión al aspecto económico en el Código Internacional del Trabajo el cual establece que la pensión de jubilación de la Seguridad Social debe sustituir, hasta donde sea posible, el salario dejado de percibir. También expone que dicha pensión debe ser proporcional a los salarios del trabajador que sirvieron de base a sus cotizaciones a la Seguridad Social. Y que la pensión de cuantía fija sólo será adecuada en aquellos países donde la población tenga posibilidades económicas para procurarse por medio de prestaciones complementarias libres de una protección añadida. En esta línea deben orientarse la pensión de jubilación, el auxilio por defunción, la pensión de viudedad y otras prestaciones de las que puede disfrutar el anciano.

Con lo expuesto en estos párrafos anteriores, advertimos que hablar de la Tercera Edad no resulta fácil. Los cambios sociales producidos en la actualidad han llevado a redefinir e intentar delimitarla Tercera Edad dentro de una edad concreta y unas características determinadas.

Se considera Tercera Edad a las personas mayores de 65 años, con una situación laboral de jubilación y que cobran sus respectivas pensiones del Estado. Pero este último aspecto cambia los parámetros

de edad ya que cada vez es mayor el número de personas, que con edades comprendidas entre los 55 y 65 años, están en situación de cobro de jubilación por ser inactivos sociales debido a las constantes regulaciones de empleo.

Las personas activas hasta el momento, se ven sometidas a un cambio brusco en sus vidas; cambio que afecta a sus recursos económicos y a su nivel de vida y tiene consecuencias psíquicas y morales bastante serias, especialmente cuando esa nueva situación no es asumida creativa y emocionalmente.

Nos encontramos cada vez con mayor frecuencia en los Centros y Hogares destinados a la Tercera Edad con individuos que están lejos de esa edad reconocida como "la edad de los mayores", sector que tiende a aumentar, se prevé que, en España, sobre el año 2025 haya un aumento de la población de un 23,1 % con respecto al total de la población. Este dato debe ayudarnos a ser observadores con un fenómeno social que ya se nos viene encima. Debemos cuestionarnos cómo hacer frente a un colectivo que demanda unos recursos y unas atenciones acordes con los tiempos que les toca vivir.

El concepto de vejez está siendo objeto de profunda revisión, ello es debido a que se está demostrando que el significado clásico queda obsoleto. El término que en Medicina parece abarcar este concepto hace referencia a los desajustes, a la no correspondencia entre edad cronológica y edad biológica, pero hay que tener en cuenta otros factores que afectan de un modo directo a los individuos como son el entorno social y la personalidad. En este sentido autores como Heinz (1984) apuntan que lo que hace que a una persona se la considere "vieja" o "anciana" son ciertas conductas y condiciones sociales esperadas, en especial las valoraciones de utilidad social y no la llegada de la edad oficial de jubilación.

Percibimos una Tercera Edad diferente a la que presumiblemente pertenecieron nuestros bisabuelos y probablemente nuestros abuelos, pero, aunque diferente en su forma, no lo es en su contenido.

Percibimos a nuestros mayores como seres que tiene una vida usada y gastada, que los habrá llevado en algunos casos a una situación de abandono y desidia. Pero, aunque esto resulte cierto en algunas situaciones, es probable que lo que más en común tengan todos ellos sea su forma de percibir el grado de dependencia que les ata a los demás (activos, frágiles, dependientes).

Al parecer, las personas mayores perciben su calidad de vida en función de elementos objetivos —conformados por los recursos propios (familia, patrimonio, salud...) y por los recursos que la sociedad pone a su disposición (sistema de pensiones o sanidad, entre otros)— y elementos subjetivos —que incluyen proyectos, ambiciones y actividades que se desean y, la percepción social de la vejez, vinculada a cada momento histórico y a la cultura de cada país—.

En definitiva, a las demandas específicas de las personas mayores hay que responder con Programas activos y coherentes. En este sentido la formación a lo largo de toda la vida (Fernández López, 2002), extensible al mayor, facilita la construcción y creación de actitudes en continua receptividad en tanto que elabora saberes para encontrarse consigo mismo y para situarse en el entorno cultural.

2 En busca de la solidaridad

Una visión de conjunto de la vida humana se presenta como un proceso de desarrollo en el tiempo, en el que cada etapa tiene su sentido y riqueza específica, y en el que las relaciones e intercambios entre esas etapas están en la base de la convivencia necesaria para la existencia del conjunto social. Por lo mismo, la relación vertical entre los diversos miembros de la familia y/o entre las distintas generaciones son, por la riqueza de su especificidad, esenciales para la misma sociedad.

¿Cómo se produce esa solidaridad intergeneracional? ¿Qué niveles de participación adquiere? ¿Cómo se reparten los distintos roles, y qué función cumplen? ¿Cuáles son las aportaciones específicas de cada grupo de edad al resto de generaciones? y ¿Cuáles son las demandas que se formulan entre sí? Estas son algunas preguntas básicas que nos formulamos en este programa.

En la manera cómo se produce la solidaridad de las distintas generaciones en el conjunto social intervienen, al menos, estos factores generales:

- **El nivel de desarrollo biopsicosocial de cada grupo de edad**
- **La estructura de las relaciones de poder**
- **Los roles que se asignan a cada grupo**

La complementariedad entre generaciones está en la base de la construcción social; un grupo generacional, con sus necesidades y recursos, aporta a los otros grupos sus demandas y sus ofertas y es en el

intercambio donde surge la solidaridad, la comunidad, como lugar de satisfacción mutua de necesidades. Ello supone enriquecimiento, integración social e inserción individual, estímulo, ayuda mutua; también supone conflictos y/o crisis de crecimiento, reequilibrios de poder...

Pero cuando hay una quiebra en esa solidaridad se producen rechazo y exclusión, marginación y aislamiento; y también pérdida o despilfarro de energías, valores y recursos de y para todos.

Las relaciones entre generaciones no son un hecho unívoco para toda la sociedad; en una sociedad compleja las relaciones entre generaciones adquieren diferencias según sea el colectivo concreto donde se produzcan, según variables culturales y económicas, según se produzcan en ámbitos rurales o urbanos, según la configuración antropológica de la relaciones intrafamiliares; además las relaciones entre padres e hijos son muy diferentes cuando los hijos tienen 10 años y sus padres 35, que cuando los hijos tienen 25 años y los padres 50. En consecuencia, la solidaridad y los roles psicosociales que cada grupo de edad ejecuta en el tiempo dentro del entramado social, son diversos en su expresión y contenido.

No obstante, esas diferencias no se deben tanto a los condicionamientos vitales de cada grupo de edad, como al hecho de que vivimos una sociedad en la que se ha asentado la movilidad y el cambio motivado por la competitividad económica y por el logro de poder.

Ello está removiendo las pautas comportamentales establecidas hasta tiempos muy recientes, donde la solidaridad entre generaciones tenía mejor definidas su función y utilidad social.

La quiebra de la solidaridad que se produce en las sociedades urbanas modernas, se desarrolla en un contexto de valores en el que el

individuo ha sido declarado "príncipe absoluto", que se mueve dentro del mensaje, no contestado socialmente, de la lucha personal por copar máximo poder económico y social para uso individual. Este enfoque lleva al individuo al aislamiento; a las familias a configuraciones cada vez más reducidas, a la segmentación social entre validos- no válidos para la competitividad y la producción de dinero; por lo mismo, considera a niños, adolescentes y jóvenes, personas de edad avanzada, parados ... como inútiles, parásitos, improductivos.

Antes, los hijos nacían "con un pan bajo el brazo"; los pocos mayores que había hacían de patriarca; la juventud como tal capa o grupo social ni existía... Las cosas han cambiado, pero quizás no tanto como parece. Probablemente las necesidades básicas de cada persona en su grupo de edad y en su relación con las demás generaciones sigan siendo las mismas de siempre; y también aquello que cada persona y su generación pueda ofrecer: a las demás puede ser que sigan siendo lo mismo de antes. Pero en un contexto socioeconómico en el que "no se lleva" la solidaridad, ni la construcción social armónica entre las personas ni con el medio natural, las relaciones humanas se ven afectadas negativamente.

Esa afectación no implica obligatoriamente la negación de su necesidad biopsicosocial como imperativo del vivir en comunidad, sino que ha de exigir un esfuerzo comunitario para redefinir un nuevo marco en el que la solidaridad en las relaciones intergeneracionales adapte sus modos de enriquecer al individuo y a la colectividad, al nuevo marco social en el que nos movemos.

En este contexto, dos colectivos sociales cobran especial relevancia: los **niños y los mayores**. Colectivos que deben reencontrar hoy su nuevo papel y protagonismo en la nueva realidad social que vivimos.

Sabemos muy pocas cosas de cómo han sido, a través del tiempo las relaciones entre los niños y los mayores en nuestra sociedad tradicional. La literatura, el arte y el folklore nos ofrecen de manera más bien simbólica, imágenes de los ancianos cerca de los pequeños, acariciándolos junto a la cuna, llevándoles de la mano, jugando, ayudándoles...

La historia de las sociedades tradicionales occidentales nos ha presentado, antes del siglo XVIII, a la infancia y a los ancianos unidos en un destino común: su debilidad, su dependencia. Sus historias, tanto desde un punto de vista psicológico como demográfico, han sufrido caminos paralelos; ambos, niños y ancianos, pertenecían al mundo de las personas menos favorecidas porque eran frágiles, más cercanas a la muerte.

Y entre ambos surgía una solidaridad de hechos en la vida cotidiana: niños y mayores compartían los mismos tiempos y espacios de la casa, cuando los padres, más jóvenes, se ausentaban; también se hacían compañía mutuamente, mientras realizaban los trabajos del campo o de la casa... y así lentamente, los niños iban aprendiendo de los viejos las habilidades y destrezas, las faenas del campo. En el "taller" del abuelo se aprendía la vida, el oficio...

Otros hechos de solidaridad se han ido encontrando en torno a los grupos de mujeres mayores, que el atardecer o por la noche se reunían para hilar, y allí explicaban cuentos a los niños que escuchaban con curiosidad.

El anciano, por otra parte, pertenecía también al mundo de las categorías devaluadas. No se le consideraba como siempre había sido considerado: en la antigüedad clásica el viejo, es decir, el hombre de 40 años era el sabio, el hombre que tenía experiencia, el que ocupaba un lugar importante en el ágora, el fórum, o el Senado: el hombre respetable.

Algo curioso y sorprendente en este paralelismo de vidas en el que sigue siendo necesario profundizar. Pero, de hecho, la solidaridad surgió entre viejos y niños, y ha sobrevivido mucho tiempo, casi hasta nuestros días, despertando sentimientos recíprocos de amor y ternura.

Pero un hecho significativo, a finales del siglo XVIII, cambió las formas de relación entre los niños y los viejos. Se redescubre al niño como persona y a la infancia como colectivo social, y ante el silencio de épocas anteriores referido a la infancia, comienza a considerarse como un colectivo social-nuevo; comienza a salir de su status de ignorancia y se sitúa en un punto nuevo con una función nueva.

Los viejos se separan también de su grupo de edad, salen de su mundo devaluado para pasar a un mundo que les necesita: la familia. Unos y otros se convierten en elementos de unidad familiar; en unas condiciones y formas de vida que ha permitido a los mayores ejercer por más tiempo su actividad e influencia.

En época del patriarcado se aglutina la familia entera: padres, niños y abuelos en torno al más viejo, y en estas condiciones las dos categorías sociales quedan revalorizadas por parte de los viejos, reencontrándose en una misma casa.

Pero hoy vivimos una realidad distinta. Estamos atravesando un período difícil y complejo, muy complicado a todos los niveles de la vida del hombre y de la sociedad; estamos en una época de transición, de gran movilidad. No sabemos muy bien hacia donde desemboca, pero sabemos que hay muchos interrogantes por resolver y muchas complejidades.

Aumenta considerablemente el número de personas mayores porque hay una larga prolongación de la vida del hombre, y disminuye el número de niños.

La infancia, como colectivo, no ha avanzado socialmente tanto como otros y no acaba de encontrar su puesto. Está pagando la intolerancia social con relación a los niños, y esta intolerancia está creciendo; este fenómeno se acentúa en las sociedades de mayor desarrollo industrial: niños abandonados, maltratados, y que todavía mueren. Un tabú demasiado grande se cierne sobre esta realidad social que permanece silenciosa.

¿Cómo afrontar estas situaciones? ¿la incorporación de los mayores?... ¿las nuevas formas de relación con los pequeños?...

Muchos interrogantes sin respuesta todavía, y un campo grande de posibilidades por delante. Es necesario construir un proyecto global que tienda a redefinir a estos colectivos como un sistema integrado de comunicación e intercambio.

Cada persona, pequeña o mayor, es un sistema de relación; tiene una historia previa desde el punto de vista personal, social, cultural. Pero es necesario considerar e incluir todos los elementos de relación de los niños y los mayores, de la familia, del ambiente exterior, en un marco más amplio y abierto que es el medio social y natural; en un movimiento continuo que sobrepasa los propios límites del pueblo o la ciudad; hoy hay una interferencia de culturas, de economías y de políticas a nivel mundial: No es posible construir respuestas de carácter cerrado porque la cultura de la gente, las informaciones de los niños son informaciones que trascienden el límite del país, y la cultura pasa de un continente a otro, produciéndose inevitablemente formas diferenciadas de vida distintas a las de hace unos años; estamos viviendo en un momento en que las civilizaciones, las culturas están estrechamente entrelazadas en el marco de un planeta mucho más grande y más complejo; y es en esta dimensión donde tenemos que encontrar las respuestas de comunicación y solidaridad entre unos y otros.

Es el fenómeno nuevo que debemos afrontar con actitudes nuevas también: actitudes de rescate y de búsqueda.

Por lo mismo, un planeamiento social más positivo y que velara más por la coherencia social sin merma de los derechos del individuo, permitiría que cada grupo de edad aportara al intercambio generacional su variada riqueza en la que el individuo vería complementadas muchas otras facetas de su existencia que el modelo actual no le reporta.

Finalmente, articular políticas tendentes a poner en el espacio social toda la riqueza de cada grupo de edad, resulta de vital interés para conseguir una comunidad cohesionada que satisfaga las necesidades psicosociales.

3 Persuasión y cambio de actitudes

En este capítulo se van a abordar dos aspectos:

El primer aspecto gira en torno al concepto de actitud, cómo este concepto está ligado a un rol personal espontáneamente desempeñado, sin reflexión previa, como una constante de la personalidad, es decir, parte de la estructura personal profunda en que los componentes de la afectividad han surgido de las primeras experiencias vitales. En concreto, se presentan con detalle los tres elementos que la componen. Además, se exploran detenidamente las formas en las que se genera o crea una actitud, que son las vías que permiten o favorecen su cambio.

Comenzamos el capítulo con la definición de actitud y con la elaboración de las implicaciones correspondientes.

La actitud es un concepto central en psicología social. El interés que suscita estriba en que otras personas procuran influir en nuestras actitudes a través de la persuasión y, con frecuencia, nuestras actitudes se reflejan en la conducta que mostramos hacia los demás. Por ejemplo, si damos una charla para que los padres cambien sus actitudes sobre la manera de imponer la disciplina, es posible que también modifiquen el modo de educar a sus hijos. Como se verá enseguida, las actitudes y la conducta social no están exactamente correlacionadas, aunque la relación que existe entre ellas es suficiente para que los psicólogos sociales estudien con gran ahínco la naturaleza de

las actitudes, sobre todo de las que tiene que ver con los aspectos importantes de la conducta social, como los prejuicios contra una persona por su género, condición étnica, preferencia sexual u otros factores, incluidos entre ellos la edad (factor en el que se centra esta línea de investigación).

Los psicólogos sociales definen las actitudes como creencias que nos predisponen a actuar y sentir de una determinada manera. Por lo tanto, la actitud es un estado psicológico interno, como se acaba de señalar, y se manifiesta a través de una serie de respuestas observables.

Tradicionalmente se han agrupado dichas respuestas en tres grandes categorías: cognitivas, afectivas y conativo-conductuales. Esta tradición la recogen Eagly y Chaiken en su obra (1993, pp. 10-14).

La idea fundamental que subyace de este planteamiento es que, si bien lo que caracteriza a la actitud es la evaluación, ésta se puede expresar a través de vías diferentes.

La coexistencia de estos tres tipos de respuestas como vías de expresión de un único estado interno (la actitud) explica la complejidad interna de dicho estado y también que muchos autores hablen de los tres componentes o elementos de la actitud.

Tomaremos al vendedor a domicilio como modelo para ejemplificar estos tres tipos de respuestas.

Cuando nos referimos a respuestas cognitivas, serían las creencias, como la de que todos los vendedores a domicilio son, por regla general, deshonestos; en cambio sería una respuesta afectiva, sentimiento, el sentir una fuerte animadversión hacia los vendedores a domicilio; y conativo-conductuales, la tendencia a ser antipático con ellos cuando llaman a la puerta.

LAS RESPUESTAS COGNITIVAS

Muchas veces la evaluación positiva o negativa de un objeto se produce a través de pensamientos e ideas, designados en los estudios sobre actitudes como “creencias”. En sentido estricto, las “creencias” incluyen tanto los pensamientos y las ideas propiamente dichos como su expresión o manifestación externa. La evaluación por medio de las respuestas cognitivas ocurre en una doble secuencia. Inicialmente se establece una asociación de naturaleza probabilística entre un objeto y alguno de sus atributos o notas.

Por ejemplo, si el objeto en cuestión son las centrales nucleares y el atributo es el riesgo de contaminación ambiental, el primer es establecer una conexión como la siguiente: "las centrales nucleares tienen (alta/media/baja) probabilidad de riesgo de contaminación del medio ambiente".

En función del resultado de este primer paso, en el que se procede a establecer una asociación objeto-atributo cuya fuerza depende del grado de probabilidad estimado por la persona, se da el segundo paso, que es ya la evaluación propiamente dicha, y que deriva fundamentalmente de la connotación positiva o negativa del atributo. En nuestro ejemplo, dado que la contaminación suele estar connotada negativamente, una asociación fuerte entre la contaminación y las centrales nucleares llevaría a una evaluación negativa de estas últimas.

LAS RESPUESTAS AFECTIVAS

Fundamentalmente, son los sentimientos, los estados de ánimo y las emociones asociadas con el objeto de la actitud. Algunos

autores han considerado que éste es el elemento central de la actitud. Otros, incluso, han ido más lejos, llegando a afirmar que éste es el único componente de la actitud. Así pues, actitud y respuesta o componente afectivo serían una y la misma cosa. Pero, a juicio de Eagly y Chaiken (1993, p.12), esta postura se basa en un supuesto erróneo, en concreto, en la identificación de afecto y evaluación. De hecho, muchos de los autores que defienden la postura del componente único actitudinal lo denominan "evaluativo". Sin embargo, es bastante claro que afecto y evaluación son conceptos diferentes y que la evaluación se puede expresar no sólo a través del afecto, sino también a través de las cogniciones y de las conductas.

LAS RESPUESTAS CONATIVO-CONDUCTUALES

Las conductas, por su parte, también son susceptibles de ubicación sobre el continuo actitudinal, ya que algunas son muy negativas como, por ejemplo, la asistencia a una manifestación violenta contra la construcción de una central nuclear, mientras que otras son muy positivas, por ejemplo, la defensa en un debate público de su utilidad.

Relación entre los tres tipos de respuestas:

La existencia de tres tipos de respuestas o elementos no significa que la actitud tenga que perder su carácter de variable unitaria. Desde el punto de vista teórico, la actitud es el estado interno evaluativo, mientras que los tres tipos de respuesta constituyen sus vías de expresión. Si se adopta una perspectiva metodológica, los tres tipos de respuesta son diferentes entre sí aunque no completamente, ya que

todas ellas remiten en última instancia a la misma variable, es decir, a la actitud. Cabe esperar, por tanto, que estén relacionadas de manera positiva, aunque no muy intensa. Esto, precisamente, fue lo que trató de contrastar Breckler (1984).

Este autor ha proporcionado la prueba más aceptada de la existencia de tres elementos actitudinales diferentes. En su investigación, medía la actitud de un grupo de sujetos hacia una serpiente que estaba físicamente presente en el escenario de la investigación. Con el fin de proporcionar una contrastación lo más amplia posible de cada uno de los tres elementos, este autor utilizó una medida múltiple de la actitud.

El razonamiento de este autor conjugaba dos premisas fundamentales. La primera es que cualquier actitud, y en su caso concreto, la actitud hacia la serpiente físicamente presente en el escenario de investigación, se puede manifestar a través de tres vías fundamentales que se diferencian entre sí, pero que convergen en cierta medida porque comparten un sustrato o base común, ya que todas representan la misma actitud; la segunda, que cada tipo de respuesta actitudinal se puede medir, a su vez, con la utilización de índices diferentes, que en el caso del estudio que venimos comentando son tres, ahora bien, la relación entre estos índices diferentes de la misma respuesta debe no sólo ser positiva, sino también intensa.

Así pues, la evaluación de la serpiente como objeto actitudinal debe ser similar en valencia e intensidad a través de los tres tipos de respuesta. Por ejemplo, si una persona mantiene creencias positivas acerca de la serpiente ("es divertida"), es de esperar que reaccione ante ella con afectos y emociones positivas ("me gusta") y que esté dispuesta a mostrar conductas de aproximación ("voy a intentar jugar con ella"). Pero como las creencias son distintas de las emociones y ambas

diferentes de las intenciones y conductas, el solapamiento que cabe esperar entre ellas no puede ser total. En cambio, sí debería existir un solapamiento mayor entre las distintas medidas de las creencias, los distintos índices de las emociones y las formas diferentes de medir las intenciones y las conductas.

La conclusión es, por ello, que en el trabajo de Breckler (1984) parece haber pruebas de la existencia de una estructura tridimensional de la actitud hacia la serpiente físicamente presente. En opinión de Eagly y Chaiken (1993, p.13), esta estructura es aceptable desde un punto de vista estadístico, mientras que una unidimensional no lo sería. Ahora bien, ello no significa que la estructura tridimensional sea la más adecuada en todos los casos y para todo tipo de actitudes, sólo que parece más adecuada empíricamente en algunas investigaciones y goza de mayor fundamentación teórica.

Como se ha podido apreciar, existe una correspondencia entre los tres elementos que componen la actitud. Dedicamos un apartado a las funciones actitudinales principales.

Funciones de las actitudes

La explicación funcional es aquella que se centra en cómo algo llega a ser posible, cómo un fenómeno, del tipo que sea, ocurre porque tiene ciertos efectos adaptativos. En el caso de los procesos psicológicos, como señalan Páez y colaboradores (1992, p. 68), se supone, de entrada, que tienen un carácter funcional o, lo que es lo mismo, que sirven para que las personas puedan orientarse mejor en su medio, para que puedan comportarse de una manera flexible. Si aplicamos la lógica funcional al estudio de las actitudes, la pregunta a plantear sería ésta: ¿para qué sirven las actitudes?

Hay una primera función actitudinal que surge directamente de la propia definición de la actitud y que se aplica por igual a todas las actitudes sean del tipo que sean. Es la función "evaluativo". Como señala Fazio (1989), poseer una actitud hacia un objeto es más funcional que no poseer ninguna. ¿Cuáles son los efectos adaptativos de poseer una actitud? Pues sencillamente contar con una pista clara para orientar la acción, saber qué se ha de hacer de antemano en relación con el objeto de la actitud y evitar tener que entrar cada vez que se encuentra dicho objeto en reflexiones y juicios deliberativos que pueden ser muy costosos en tiempo y limitaciones de la capacidad de actuar rápidamente.

Pero la función evaluativa no es la única que pueden cumplir las actitudes. Existen otras funciones que varían según el tipo de actitudes de que se trate y también según personas y situaciones. Páez y colaboradores (1991) hablan de dos funciones muy habituales: la instrumental y la expresiva de valores. La primera tiene lugar cuando la actitud sirve a la persona para alcanzar objetivos que le reportan beneficios tangibles o un ajuste a la situación. Ejemplo de esta función la proporcionan las actitudes favorables a la dirección de la empresa de aquellos trabajadores que esperan un ascenso, las de apoyo a un partido político en el que se espera obtener algún cargo o las de quienes se muestran muy favorables a la práctica del deporte de alta competición porque esperan obtener beneficios económicos importantes de dicha práctica. En general, esta función instrumental, también llamada adaptativa o utilitaria, se caracteriza por basarse en el principio de utilidad medios-fines: la actitud se adquiere, mantiene o expresa porque a través de ella se consigue un objetivo útil para la persona.

Por su parte, se cumple la función expresiva de valores cuando la actitud en cuestión permite manifestar a la persona lo que real-

mente piensa y siente o quiere que los demás sepan acerca de ella. El ejemplo típico es la expresión de una actitud favorable hacia un partido político cuando a través de ella se comunica a los demás la propia posición personal sobre una serie de cuestiones políticas y sociales.

Otro ejemplo lo facilita el adoptar un determinado modo de vestir o seguir una determinada moda que permite a los demás identificarnos como pertenecientes a un grupo o movimiento social concreto. La diferencia entre esta función y la anterior es que, mientras allí se hablaba de una racionalidad utilitaria o instrumental que permitía alcanzar objetivos de corte individualista, aquí se trata más bien de proyectar una determinada imagen social y, por tanto, la racionalidad es más bien de corte cultural.

Echebarría y Villareal (1995, p.211) se refieren a la función que cumplen determinadas actitudes, en concreto, las prejuiciosas y etnocéntricas. Se trata de la función "ideológica". Las actitudes que cumplen esta función proporcionan una determinada explicación de las desigualdades existentes en la sociedad. Si tal explicación se acepta, las citadas desigualdades quedan legitimadas y justificadas a los ojos de quienes mantienen la actitud en cuestión. Ello tenderá a ocurrir cuando existen condiciones crónicas objetivas de marginación y estigmatización de los grupos que son objeto del prejuicio unidas a un conjunto de prácticas sociales destinadas a mantener ese estado de cosas.

Zinder y Miene (1994) introducen una nueva función: la de separación. Es el caso de aquellas actitudes que consisten en atribuir a un grupo dominado, sin poder, o de status inferior, características plenamente negativas, en virtud de las cuales resulta posible despreciar y negar reconocimiento social a quienes pertenecen a ese grupo, e incluso justificar el eventual tratamiento injusto que se le dispensa.

Esta función aspira a ejercer un control sobre la posibilidad de que ese grupo menospreciado intente salir de su situación de precariedad. Como se puede apreciar, esta actitud es muy similar a la anterior. La principal diferencia existente entre ellas es que aquí no se exige necesariamente un respaldo institucional y, por tanto, depende más de las condiciones de interacción entre grupos.

A continuación, exploraremos detenidamente las formas en las que se genera o crea una actitud, ya que conocer cómo se configuran es especialmente útil para obtener conclusiones sobre el cambio actitudinal y las estrategias a utilizar.

Origen de las actitudes

En la conceptualización presentada en los apartados anteriores, la actitud se considera mediadora entre los estímulos del ambiente social de la persona y las respuestas o reacciones de ésta a dicho ambiente. La actitud sería, desde esta perspectiva, una forma de adaptación de la persona a su medio ambiente, si bien es preciso subrayar que se trata de una adaptación activa, en modo alguno pasiva. En efecto, se supone que la actitud es el resultado de toda una serie de experiencias de la persona con el objeto actitudinal y, por tanto, producto final de aquellos procesos cognitivos, afectivos y conductuales a través de los que dichas experiencias han tenido lugar (Eagly y Chaiken, 1993, p.14).

Para Fishbein & Ajzen (1975) nuestras actitudes, desde una perspectiva psicopedagógica, se forman por tres posibles vías:

A través de la recepción de información, que se transmite en los procesos de comunicación. Si esta reúne una buena calidad que le confiera coherencia y credibilidad es más probable un cambio actitu-

dinal. Según Colom (1982), la comunicación desde una óptica pedagógica es una acción educativa que está determinada por la interrelación que sostienen dos o más personas que intercambian información en función de unas normas, valores, significaciones o de un sistema cultural y que persigue lograr la formación del sujeto.

A través de la experiencia personal. La creencia de que cualquier educación dirigida a personas adultas debe estar fundamentada en su experiencia y que la experiencia personal constituye un recurso de primera magnitud en los diversos tipos de aprendizaje, es algo aceptado por los educadores de adultos de ideología y modelos más diversos (Brookfield, 1996). Esta vivencia directa de una experiencia parece ser también determinante en la creación y modificación de actitudes y según se ha puesto de relieve el medio que más influye sobre la creación de una actitud.

A través de inferencias o generalizaciones, producto de la lógica o de las influencias culturales del entorno, como, por ejemplo, "los jóvenes respetan menos a sus mayores que antaño". De nuevo la mayor parte las inferencias, según Fischbein & Azjen (1975) se basan en las experiencias personales.

Tanto el acceso a información como la experiencia personal o el desarrollo de inferencias son situaciones que se pueden ver favorecidas por una actividad formativa, lo cual nos permite atribuir a la formación un potencial efecto sobre la creación o modificación de actitudes.

El origen de la mayoría de nuestras actitudes es bastante obvio: las aprendemos a partir de nuestra experiencia y las aprendemos de los demás (Olson y Zanna, 1993). Algunas de ellas las aprendemos a través de la experiencia directa: por ejemplo, los niños, a los que alguna vez les ha mordido un perro, sienten una animadversión hacia

estos animales que les puede durar toda la vida, en concreto hacia el tipo de perro que les mordió. Por el contrario, el dulce sabor de las galletas de chocolate genera una actitud favorable hacia ellas. Es decir, algunas actitudes están, según parece, clásicamente condicionadas. Si un estímulo (perro o galletas) va aparejado a una experiencia positiva o negativa, la actitud será equivalentemente positiva o negativa.

Las actitudes se suelen aprender de los demás. Los padres que modelan actitudes positivas hacia sus vecinos hispanos tienen una mayor probabilidad de que sus hijos muestren efectivamente esa misma actitud hacia ellos. El niño, cuyo mejor amigo cree que el fútbol es un deporte horrible, puede terminar adoptando esa misma actitud mediante el aprendizaje de la conducta observada en su amigo. De igual modo, los niños cuyos padres y amigos refuerzan una actitud prejuiciada serán proclives a que ésta sea acusada. En suma, las demás personas instigan actitudes en nosotros a través del modelado y el reforzamiento.

Nos queda claro que las actitudes las aprendemos a partir de nuestras experiencias, pero, nos surge una duda acerca de la posible incidencia sobre la creación o modificación de actitudes.

Persuasión y cambio de actitudes

Las actitudes no son inamovibles y pueden cambiar después de haberse formado. En efecto, las primeras obras en psicología social versaron sobre el modo de cambiar las actitudes de las personas mediante la persuasión. La Retórica de Aristóteles es un ensayo sobre los factores que contribuyen a hacer más persuasivas las ideas en los debates de los oradores. Es posible que no se escuche debatir a mu-

chos oradores, pero a diario nos encontramos frente a otra clase de mensajes que intentan persuadirnos con uno u otro propósito. Los anuncios publicitarios en la radio, la televisión o la prensa buscan modificar nuestra actitud respecto a los productos promocionados. Los discursos políticos y los carteles procuran persuadirnos de votar en uno u otro sentido. El amigo que desea que le prestemos nuestro coche intenta persuadirnos de que lo hagamos, y cuando se le pide al profesor que nos permita hacer el examen antes de la fecha prevista, también se intenta persuadirle para que lo autorice. Para bien o para mal, a través de esos procesos de influencia y persuasión se configuran nuestros afectos, creencias, actitudes, intenciones y conductas.

La intención de influir, en último término, va dirigida siempre a conseguir un cambio en la conducta de los otros, individuos o grupos. Algunas veces está claro que el objetivo es conseguir un comportamiento concreto como, por ejemplo, el que nos preparen el desayuno. Otras veces se pretende incidir sobre las actitudes, como en el caso del anuncio de la naturaleza, con el propósito de modificar una serie de conductas en el futuro, como podrían ser: ahorro de energía, reciclado de basuras, o prevención de incendios. Por otra parte, los intentos de influencia se pueden dar en procesos cara a cara (cuando, por ejemplo, queremos convencer a un familiar o a un cliente) o a través de los medios de comunicación.

La persuasión es una parte natural y necesaria de nuestra interacción con los demás miembros de la sociedad, pero debido a las consecuencias que puede tener la capacidad de persuasión de un mensaje, debemos conocer bien cuál es su naturaleza. La capacidad de persuasión de una comunicación no está determinada exclusivamente por el sentido lógico del argumento; de hecho, es posible que éste sea uno de los factores menos importantes. Es cierto que ellos no dejan de

asustar, porque nos gustaría creer que vivimos en un mundo gobernado por la razón y la verdad, pero si se consciente de qué es lo que hace que un argumento resulte persuasivo, entonces estaremos más alerta. Es importante observar que los rasgos de la comunicación persuasiva dependen de las características del hablante, del mensaje y de los oyentes.

Ahondando en la posibilidad de cambio y modificación de las actitudes hay que indicar que parece existir un importante acuerdo a la hora de conceptualizar las actitudes como una disposición aprendida, conformada a partir de la interacción del sujeto con su ambiente. Precisamente esta idea aparece en la definición de Azjen & Fishbein (1980) para quienes una actitud es una predisposición aprendida para responder consistentemente de un modo favorable o desfavorable con respecto a algo. Esta caracterización de la actitud, como algo aprendido, la ha convertido en objeto de atención por parte de educadores, expertos, responsables de política educativa y organizaciones en general.

Gairín (1987) recoge los principios de la educación de las actitudes, entre los cuales merecen destacarse que las actitudes se forman, refuerzan o cambian mejor cuando una persona tiene seguridad en sí misma y es capaz de aceptar los cambios. Otro de los principios es que la mayor parte de las actitudes básicas se forman en edad muy temprana. Sin embargo, éstas pueden ser cambiadas en cualquier edad, aunque se cambian más fácilmente cuando los sujetos tienen oportunidad de obrar de acuerdo con sus nuevas creencias. Dice también que las épocas de crisis personal y social conducen a cambios de actitudes y la pertenencia a nuevos grupos ayuda a reforzar los cambios de actitud.

En el marco de nuestra exposición, que pretende hallar evidencia sobre la relación entre el cambio actitudinal y la pertenencia

a un grupo intergeneracional, resultan cruciales estos principios que cita Gairín porque nos conducen a una serie de reflexiones fundamentales.

En primer lugar, que la educación de actitudes no puede sino darse en el marco de programas que persigan la formación integral de sus destinatarios y la preocupación por su desarrollo. Los programas de formación dirigidos a personas adultas deben promover la percepción de autoconfianza y autocompetencia. Esto será un objetivo, no siempre explicitado del programa, y un rasgo inherente a una pedagogía que debe caracterizarlo y que debe tener la base la motivación intrínseca del sujeto participante.

Gairín señala también cómo la formación y modificación de actitudes se ve influenciada por la crisis que puede atravesar la persona en distintos momentos de su vida. En este sentido hay que decir que la incorporación a programas de formación por parte de muchos sujetos puede coincidir con circunstancias personales de cambio y crisis como son la llegada de la jubilación, la menopausia, la viudedad, entre otros.

Las vivencias que la persona pueda obtener de la formación y el impacto de éstas, tienen una dimensión y relevancia especial en estos momentos de cambio, y pueden incidir, al hacerlo sobre las actitudes, en la dirección del mismo. No en vano la participación en una iniciativa de formación puede llegar a ser un detonante para el cambio de actitudes sobre el cuidado de la salud, la integración social, y, por supuesto, las relaciones intergeneracionales.

Asimismo, puede canalizar adecuadamente el desarrollo de actitudes positivas hacia experiencias como el envejecimiento y la jubilación, a menudo asociadas a vivencias y actitudes negativas que

pueden llegar a perjudicar una correcta adaptación al cambio que se disfruta como experiencia positiva en la adaptación exitosa a la vejez y la jubilación (Fierro, 1994).

Un último punto para la reflexión enunciado por Gairín en relación con el cambio de actitud, es el cómo ésta se ve reforzada por la pertenencia a nuevos grupos. Los contextos grupales propician el encuentro con otros y, la exposición a influencias diferentes de las que constituyen el. Universo cotidiano del sujeto, lo cual favorece el enriquecimiento personal y el desarrollo de nuevas significaciones y posibles sentidos. Este aspecto constituye uno de los estudios considerados como clásicos por la psicología social según el cual el cambio de actitud y el cambio de comportamiento pueden obtenerse creando condiciones de participación activa de grupo (Triandis, 1974).

En este sentido, la influencia social pone en evidencia el poder de unos y otros, en nuestro estudio es entre jóvenes y mayores, para condicionar sus conductas y, en definitiva, propiciar su cambio de actitudes.

4 Prejuicios y estereotipos

Este capítulo desarrolla el tema de los prejuicios y estereotipos, un campo comprometido y probablemente el menos desapasionado de la investigación social. Además, como señala Devine (1995, p. 485), el prejuicio es una cuestión que afecta a todos, ya que todos somos susceptibles de ser víctimas o sus causantes.

Partiremos de la definición de prejuicio, considerándolo como un cierto tipo de actitud. Estudiaremos también los prejuicios y estereotipos en el contexto de las relaciones entre grupos, concediendo la importancia que realmente tiene la situación en la que se produce el encuentro intergrupar. Además de presentar los mitos y estereotipos más frecuentes entre las personas que pertenecen al colectivo de la "tercera edad", grupo al que va destinado nuestra investigación.

Este será, por tanto, el orden en que procederá la exposición.

La definición que proporciona Oskamp (1991) goza de amplia difusión en la disciplina. Define el prejuicio como una actitud desfavorable, intolerante, injusta o irracional hacia otro grupo de personas. La atribución a este proceso de un carácter fundamentalmente "afectivo" no resulta plenamente satisfactoria para Devine (1995), autora que señala que, además de sentimientos, el prejuicio incluye "cogniciones" y "conductas".

Tratando de captar esa complejidad, una segunda definición, que podríamos etiquetar como "tripartita", establece que, por un lado, está el "estereotipo", que recoge las creencias relativas al grupo objeto de prejuicio y es, por así decir, su componente cognitivo. El prejuicio en cuanto tal sería el componente afectivo. El tercer componente es la discriminación, término con el que se alude a todas aquellas conductas negativas dirigidas contra las personas del grupo de que se trate.

Como en la anterior definición, también ésta, que hemos denominado "tripartita", se enfrenta a ciertos problemas. Por una parte, al identificar el componente afectivo con el prejuicio propiamente dicho, da a entender que éste es el componente crucial, relegando los otros dos, es decir, el estereotipo y la discriminación, a un papel subsidiario. Por otra parte, no parece de gran utilidad cuando los tres aspectos (cognitivo, afectivo y conductual) dejan de funcionar al unísono, lo que sucede con mayor frecuencia de lo que se supone.

Devine (1995), consciente de las limitaciones de la definición "tripartita", sugiere la conveniencia de recurrir a una definición consagrada, la de Ashmore (1970), que utiliza cuatro notas. La primera señala que el prejuicio es un fenómeno intergrupar; además considera que es una orientación negativa hacia el objeto de prejuicio y puede implicar agresión, evitación u otras conductas negativas; entiende que es injusto, sesgado e incurre en generalizaciones excesivas y, por último, manifiesta que es una actitud.

Decir que el prejuicio es una "generalización excesiva" o que incurre en "sesgos" equivale a afirmar que pone en juego procesos cognitivos. Sin duda, los más básicos, como señala Devine (1995, p.476), siguiendo a Hamilton y Trolie (1986), son los de categorización y estereotipia.

PREJUICIO Y ERRORES DE CATEGORIZACIÓN

Existe una arraigada tendencia a tratar a los demás como miembros de grupos y no como personas individuales. Muchas veces, y sin que seamos plenamente conscientes de ello, la información de que la persona que nos van a presentar es vieja (o mujer, o extranjera) es suficiente para que, sin haberla visto nunca antes, sepamos cómo reaccionar frente a ella. Además, son muchos los aspectos de la vida social regulados por la categorización. Datos convincentes sobre el papel crucial de este proceso los ofrece una investigación de Blascovich y colaboradores (1997), que llama la atención sobre la posibilidad de que a la hora de categorizar tengan lugar fallos o desajustes con graves repercusiones sobre las relaciones entre personas y grupos.

Condiciones escasamente idóneas y estímulos ambiguos favorecen el que se cometan errores de categorización. Blascovich y colaboradores (1997, p. 1365) pronostican que, en general, el tiempo y esfuerzo dedicados a realizar la categorización guardarán relación con el temor a cometer errores de evaluación no deseados. Pasando ya al terreno más concreto de las relaciones intergrupales marcadas por el prejuicio, lo que se pronostica es que las personas con mayor nivel de prejuicio serán las más preocupadas por una correcta identificación de los miembros del endogrupo, especialmente cuando los estímulos son ambiguos. En dos experimentos, realizados por estos autores para comprobar la exactitud de esta predicción, se medía el nivel de prejuicio con la ayuda de la Escala de racismo moderno. La tarea perceptiva a la que se enfrentaban los participantes consistía en categorizar una serie de fotografías (claras y ambiguas) de personas del endogrupo (la mitad) y del exogrupo (la otra mitad). De acuerdo con lo pronosticado, eran las personas con mayor nivel de prejuicio las que empleaban más tiempo para llegar a una categorización en la condición de

ambigüedad. La diferencia entre personas altas y bajas en prejuicio desaparecía cuando las fotografías a categorizar eran claras. Los autores atribuyen la mayor cautela con que realizan la categorización las personas altas en prejuicio a su mayor temor a incluir erróneamente a miembros del exogrupo en el endogrupo.

ESTEREOTIPOS Y SESGO ENDOGRUPAL

Hamilton y Troiler (1986) subrayan la estrecha relación entre categorías sociales (por ejemplo, de género, edad, clase social o procedencia geográfica) y estereotipos. Las categorías implican algo más que el mero hecho de categorizar o agrupar a las personas en función de algún criterio compartido. Implican también, por regla general, la asignación de ciertas características de personalidad o de conducta a las personas que caen en las categorías en cuestión. De hecho, suele existir un notable acuerdo entre las personas sobre las características de las categorías sociales más importantes. No es exagerado afirmar que los estereotipos complementan y llenan de contenido las categorías, ya que proporcionan pistas sobre la conducta probable de sus miembros y ayudan a comprender y a evaluar la conducta de personas individuales cuando se conoce la categoría a la que éstas pertenecen.

También se ha comprobado que los estereotipos provocan sesgos en el procesamiento de información. Por ejemplo, influyen en lo que las personas recuerdan acerca de los miembros del grupo estereotipado. Es, precisamente, esa íntima unión entre categorización y estereotipia lo que está en la base de uno de los resultados más sobresalientes de la psicología social. Existen ciertos factores que incrementan las fronteras intergrupales. Son, entre otros, la competición entre grupos, la cohesión grupal o la creencia de que el otro grupo es muy distinto al nuestro. Pues bien, estos factores hacen que la percep-

ción de "nosotros" (nuestro grupo) frente a "ellos" (el otro grupo) se intensifique hasta niveles poco corrientes. Una de las consecuencias de la intensificación de la percepción dicotómica "nosotros"- "ellos" es el sesgo intergrupar, que se refleja en la asignación de características de personalidad o de conducta a las personas que pertenecen a una categoría dada, en la evaluación o anticipación de conductas de personas simplemente a partir del conocimiento de su categoría y en el recuerdo selectivo de ciertos aspectos de las personas categorizadas.

Pero el sesgo intergrupar no acaba ahí. Lleva a que se ofrezcan explicaciones diferentes de las conductas de las personas del endogrupo y del exogrupo, aunque se trate de conductas idénticas. En concreto, si una cierta conducta de una persona del endogrupo es positiva, por ejemplo, si tiene éxito en una tarea, o si proporciona un ejemplo de rectitud moral, lo habitual es que la explicación de dicha conducta recurra a causas internas y estables de este tipo: "las personas de nuestro grupo somos muy competentes" o "las personas de nuestro grupo siempre nos comportamos de manera ética". Imagínese, por el contrario, que la conducta de la persona del endogrupo es negativa (un fracaso, o una conducta inmoral). Lo probable es que se explique apelando a causas externas e inestables. Por ejemplo, la explicación típica de un fracaso sería que "tuvo mala suerte" y la de una conducta inmoral sería que "circunstancias desfavorables la empujaron a ello". Esta pauta explicativa se invierte con las personas del exogrupo: en este caso, las conductas positivas se achacan a causas externas e inestables, como la buena suerte, y las negativas a características internas y estables de las personas del exogrupo, como incompetencia o escasa moralidad.

Se trata de un sesgo o asimetría en la explicación denominado "error último de atribución". Basta con reflexionar un poco para caer en la cuenta de que su fundamento es la íntima unión entre ca-

tegorización y estereotipia puesta de relieve por Hamilton y Trolie (1986). Las conductas positivas de los miembros del endogrupo son congruentes con las expectativas que se tienen acerca de ellos. En consecuencia, se rechazan de entrada las explicaciones situacionales de tales conductas y se utilizan explicaciones internas y estables, que son plenamente convergentes con las expectativas. En cambio, cualquier conducta positiva de los miembros del exogrupo viola las expectativas de partida.

Si no se puede ignorar o negar dicha conducta, una posible salida consiste en no dar crédito a la persona del exogrupo. Se recurre, entonces, a explicaciones que apelan a una suerte extraordinaria, o a un esfuerzo fuera de lo normal. De esta forma, se consigue mantener las expectativas previas, según las cuales la persona del exogrupo, a pesar de su éxito, carece del talento o de la habilidad necesarios para conseguirlo en condiciones normales.

El "error último de atribución" es tan potente que alcanza incluso al uso del lenguaje. Maas y colaboradores (1989), en concreto, han mostrado que las conductas negativas de las personas del exogrupo se tienden a codificar de manera abstracta, mientras que sus conductas positivas lo son de manera concreta. Como ejemplo de las dos formas de codificación puede valer el siguiente. Considérese una conducta como golpear a alguien con el puño. Se codificaría de manera abstracta diciendo que es "una conducta agresiva". Pero si se dice que ha propinado un "puñetazo" la codificación sería concreta. Pues bien, las conductas codificadas de forma abstracta son más resistentes al cambio y se tienden a considerar estables.

Las codificadas de forma concreta son mucho más susceptibles de explicaciones situacionales. Por tanto, la asimetría explicativa llega hasta el uso del lenguaje.

Gaertner y colaboradores (1989, 1990) han examinado las implicaciones de la descategorización y de la recategorización de los miembros del exogrupo.

Descategorización consiste en tratar a los miembros del exogrupo como individuos separados, es decir, en responder ante ellos de forma personalizada. Un procedimiento para conseguirlo es poner de manifiesto su diversidad de opiniones. Si no todos piensan igual, es muy probable que tampoco actúen de igual forma. Otro es pedir a los miembros del endogrupo que piensen en ellos (es decir, en los miembros del exogrupo) como personas individuales y no como meros componentes de un grupo opuesto.

Recategorizar es tratar a los miembros del exogrupo como nuevos miembros del endogrupo, es decir, en aceptarles en el grupo propio. Un procedimiento para lograrlo consiste en crear nuevos subgrupos de tal forma que en su composición intervengan personas de los anteriores endogrupo y exogrupo, lo que debilita la base inicial de la categorización. Otro procedimiento consiste en crear una "identidad superordenada" para los miembros del endogrupo y del exogrupo. Para ello, se les pone en una situación en la que resulta absolutamente necesaria la cooperación de todos para conseguir un objetivo común cuya consecución es imprescindible.

Tanto la descategorización como la recategorización persiguen el mismo objetivo: romper la respuesta categórica y, a través de esta ruptura, reducir el sesgo intergrupar. De hecho, los resultados obtenidos por Gaertner y colaboradores (1989,1990) muestran que la estrategia de individuos separados (descategorización) al igual que la de un solo grupo (recategorización) producen una reducción en el sesgo intergrupar. Es decir, en ambos casos se constata que la diferencia entre la evaluación de los miembros del endogrupo y la de los del

exogrupo es menos que en el caso de los dos grupos separados. Sin embargo, esos autores se inclinan por la recategorización con preferencia a la descategorización. Aducen varias razones. Una es que, a través de la recategorización, se consigue que las evaluaciones iniciales de los miembros del exogrupo sean más positivas, sin necesidad de tocar las de los miembros del endogrupo. Otra es que, en consecuencia, los miembros del exogrupo pasan a compartir una misma identidad social con los miembros del endogrupo. Y el último argumento que proponen es que a diferencia de lo que ocurre en la descategorización, en la recategorización no resulta necesario ver a los miembros del endogrupo como personas individuales (lo que siempre implica despearlos de su identidad social).

Vale la pena insistir en esta última razón. Si se opta por el procedimiento de descategorización, se consigue introducir cambios en la homogeneidad percibida de los miembros del exogrupo. A partir de ese momento ya no todos se perciben de igual forma. Como ya se señaló, ello produce consecuencias positivas. Pero, al mismo tiempo, se les despoja de su identidad social y las comparaciones se establecen ahora desde el yo personal, no desde el "nosotros". Por tanto, sin pretenderlo directamente, se modifican las evaluaciones de los miembros anteriores del endogrupo sin que mejoren las de los miembros anteriores del exogrupo.

FUNCIÓN ACTITUDINAL DEL PREJUICIO

Si el prejuicio es, efectivamente, una actitud, debe cumplir alguna de las funciones actitudinales que se expusieron en el capítulo segundo de esta primera parte.

La pregunta clave sería: ¿para qué sirve el prejuicio? Un trabajo reciente demuestra que, en efecto, el prejuicio desempeña una de las funciones actitudinales. En concreto, Fein y Spencer (1997) sos-

tienen que la expresión de prejuicio sirve a muchas personas para proteger su autoestima y el sentimiento de la propia valía, especialmente cuando perciben la existencia de amenazas a la propia imagen. En palabras de estos autores, el prejuicio puede llegar a ser "autoafirmante". Desde esta perspectiva, ayudar a las personas a autoafirmarse debería servir para reducir su tendencia a manifestar prejuicio. Dicho de otra forma, si se brinda a las personas la oportunidad de afirmar su yo, se consigue debilitar la asociación entre las amenazas a la auto-imagen y el recurso al prejuicio. Con la realización de tres experimentos, estos autores trataron de probar que, efectivamente, las personas reaccionan frente a las amenazas a la autoimagen manifestando prejuicio y que por medio de esa reacción prejuiciosa recuperan un sentimiento positivo de la propia valía.

En el primero de los tres experimentos la tarea consistía en evaluar a un candidato que se presentaba a un examen de selección. En la mitad de los casos, dicho candidato pertenecía a un grupo negativamente estereotipado. En una de las dos condiciones experimentales, en concreto en la segunda, se utilizaron una serie de técnicas para que los participantes procedieran a autoafirmarse. Pues bien, ello se reflejaba en las evaluaciones del candidato. En ausencia de autoafirmación (primera condición), el candidato del grupo negativamente estereotipado recibía una evaluación más negativa. No sucedía esto entre los participantes que habían sido autoafirmados (segunda condición).

Este resultado se complementa con el obtenido en el segundo experimento en el que la autoestima de la mitad de los participantes sufría una amenaza, al ser negativamente evaluados en un test de inteligencia. Eran precisamente estos participantes los que, a su vez, evaluaban de forma más prejuiciosa a los miembros del grupo

estereotipado. Dado que la otra mitad, que no recibía evaluación de ningún tipo, no manifestaba prejuicio, parece confirmarse la hipótesis de los autores de la existencia de una asociación entre las amenazas a la autoimagen y el recurso al prejuicio. En el tercer experimento se volvió a confirmar que la amenaza a la autoestima genera evaluaciones negativas de las personas de un grupo estereotipado, pero se dio un paso más, al probar que esas evaluaciones negativas servían para recuperar la autoestima.

Para apreciar en su justa medida el alcance de los resultados obtenidos por Fein y Spencer (1997)., no siempre resulta fácil para las personas afirmarse con la simple movilización de sus propios recursos. Lo más habitual es buscar en el contexto las oportunidades adecuadas. Ahora bien, precisamente lo que demuestra la investigación de Fein y Spencer (1997) es que esas oportunidades las proporciona con frecuencia la existencia de miembros de grupos víctimas de prejuicio. Expresar prejuicio, por tanto, puede ser la forma más sencilla que encuentran muchas personas para sentirse mejor consigo mismas, sobre todo cuando no parece haber otros medios disponibles de superar las amenazas a la autoimagen o de afirmarse.

Con lo expuesto en estos primeros apartados, advertimos que la investigación de prejuicios está estrechamente ligada al de los estereotipos (expresión acuñada en 1922 por W. Lippmann en su obra *Public opinion*). Dichos estereotipos pueden ser positivos o negativos, pero todos, sean en un sentido u otro, son inherentemente perjudiciales debido a tres razones. La primera es que los estereotipos impiden que tratemos a cada miembro del grupo individualmente. Cuando tenemos un estereotipo sobre un determinado grupo, tendemos a tratar a cada miembro de ese grupo como si la persona tuviera las características exactas del estereotipo, tanto si las tiene como si no. Incluso cuan-

do el estereotipo se basa parcialmente en hechos, muchos miembros del grupo diferirán de esa idea fijada de antemano de maneras muy diferentes. Pensemos en la idea que muchos tienen acerca de los chinos; aspecto del estereotipo es, por ejemplo, que son muy inteligentes. Aunque es cierto que los chinos obtienen en promedio, mejores puntuaciones que los blancos en ciertas pruebas de inteligencia, eso no significa que todos los chinos sean así de inteligentes. Esta creencia estereotipada puede tener consecuencias incluso más graves, pues pueden limitar las oportunidades educativas y profesionales de sus miembros.

La segunda, los estereotipos derivan en expectativas muy estrechas sobre la conducta. Los estereotipos que tenemos nos llevan a esperar que los miembros del grupo estereotipado se comporten de determinadas maneras. Por ejemplo, de una mujer esperamos que sea amable, maternal, cariñosa y cooperativa, mientras que de un hombre esperamos que sea competitivo, ambicioso, agresivo y fuerte. Los individuos de cualquiera de los sexos que no se adaptan a esos estereotipos son tenidos por anormales y con frecuencia se les hostiliza y ridiculiza. Es indudable que los estereotipos pueden ser sumamente limitantes para las personas que no coinciden con los de su grupo (género, condición étnica, edad...). grupos víctimas de prejuicio. Expresar prejuicio, por tanto, puede ser la forma más sencilla que encuentran muchas personas para sentirse mejor consigo mismas, sobre todo cuando no parece haber otros medios disponibles de superar las amenazas a la autoimagen o de afirmarse.

Y la última razón por la que se consideran perjudiciales los estereotipos es porque conducen a hacer atribuciones erróneas. La teoría de la atribución se basa en la idea de que el ser humano tiende a explicar por qué suceden las cosas, es decir, a atribuirles a alguna causa. Una de las cosas que más hacemos es explicar la conducta, tanto la de otros como la nuestra.

Nuestros estereotipos influyen en las atribuciones que hacemos sobre la conducta de otras personas. Como señala Elliot Aronson (1992), si un hombre blanco con prejuicios raciales ve un contenedor de basura volcado y la basura esparcida frente a la casa de una familia blanco, tiende a pensar que es obra de algún perro abandonado en busca de comida, pero si ve eso mismo frente a la casa de una familia afroamericana piensa más bien que se debe a su forma de ser poco cuidadosa.

Estas atribuciones erróneas tienen como consecuencia que ahondan y refuerzan nuestros prejuicios, puesto que seguimos "viendo" pruebas que "avalan" nuestros prejuicios y rechazamos las que los contradicen.

Es evidente lo perjudicial de los estereotipos y prejuicios y lo frecuentes que son en la sociedad en la que vivimos. Es necesario eliminarlos para ello, es fundamental que comprendamos las causas que originan estas actitudes tan perjudiciales. Los psicólogos sociales han propuesto tres explicaciones diferentes sobre el origen de los prejuicios:

Conflicto realista. La teoría del conflicto realista plantea que las personas que compiten por recursos escasos, como el trabajo, el alimento y el territorio, ven a los demás de manera cada vez más negativa (White, 1977). A pesar de que esta teoría puede explicar muchos aspectos del prejuicio, éste también se da con frecuencia, aunque no haya un conflicto por los recursos.

Nosotros versus ellos. Otra fuente de prejuicio es la tendencia que tiene la gente a dividir el mundo en dos grupos: nosotros versus ellos (Turner et al., 1987). El grupo al que pertenecemos es el de "los nuestros" y los excluidos forman el grupo de "los otros".

Aprendizaje social. Como cualquier otra actitud, está claro que el prejuicio puede aprenderse de los demás. Cuando observamos esos prejuicios y estereotipos en nuestros padres, amigos, profesores y en los medios de comunicación, tendemos a adoptarlos nosotros también.

Los prejuicios son dañinos para el ser humano. Por ello debemos tratar de evitarlos.

A continuación, exponemos algunos antídotos eficaces que proponen distintos autores:

- A. **Admitir el prejuicio.** La mayoría de las personas cree que no tiene prejuicios. Cualquier actitud negativa nos parece que está bien y es justificable. El primer paso y el más importante para eliminar el prejuicio es adquirir conciencia de ellos y de las consecuencias que provocan (Aronson, 1995).
- B. **Controlar las reacciones automáticas.** No es fácil desembarazarse de prejuicios que se han adquirido a lo largo de la vida, incluso si de verdad así se desea. No obstante, con frecuencia, la diferencia entre una persona que actúa de manera abiertamente prejuiciada y la que no actúa así, estriba en el esfuerzo realizado por controlar las reacciones automáticas (Devine, 1996).
- C. **Incrementar las relaciones de grupos perjudicados entre sí.** En ocasiones, el prejuicio se puede eliminar con sólo incrementar el contacto directo con personas de otros grupos (Stephan, 1987). Aun así, como lo atestiguan estudiantes de escuelas multiétnicas, el contacto directo y sin más no es suficiente para conseguir eliminar el prejuicio; deben darse, además ciertas condiciones.

Primero, los grupos deben ser aproximadamente iguales en su status. Por ejemplo, si dos grupos de contables de grupos étnicos diferentes pasan tiempo juntos, es posible que sus prejuicios se reduzcan, pero si uno de los grupos étnicos está formado por contables y el otro por trabajadores no cualificados, la probabilidad de que los prejuicios de unos y otros se reduzcan o eliminen es pequeña. De igual modo, el entorno en que los dos grupos interactúan debe alentar la igualdad entre ellos. Las relaciones entre gerentes de un grupo étnico y empleados de otro no lograrán que disminuyan los prejuicios de unos y otros.

Segundo, el prejuicio entre grupos sólo puede disminuir si sus miembros se ven entre sí como representativos de su grupo y no como excepciones a la regla. No puede haber una mejora de las relaciones si los miembros de un grupo piensan "esta persona sí que es inteligente, no como los demás".

Tercero, cuando dos grupos que sienten prejuicios entre sí interactúan, esa posible animadversión tenderá a reducir si realizan tareas cooperativas entre ellos y no competitivas. Si, por ejemplo, se quisiera disminuir los prejuicios entre adolescentes de dos grupos étnicos en una determinada ciudad y para ello se organizará un campeonato de baloncesto, lo que habría que hacer sería mezclar los dos grupos y no hacer que compitan entre ellos, porque si la cooperación alienta el respeto, la competencia reafirma el prejuicio.

Por último, el contacto que se produzca entre esos dos diferentes grupos étnicos debe ser informal, de modo que pueda darla la interacción individual. La interacción formal entre empleados de diferentes grupos étnicos no da tan buenos resultados como el tiempo que emplean juntos en los descansos o después del trabajo.

A continuación, y para concluir este capítulo, ahondamos en un grupo categorizado y estereotipado por nuestra sociedad, los pertenecientes al colectivo de la tercera edad. Imprescindible acercamiento a su problemática desde este punto de vista ya que se trata de un punto clave en nuestra investigación.

MITOS Y ESTEREOTIPOS EN LAS PERSONAS MAYORES

Hasta no hace mucho, el panorama de las publicaciones podía dar la impresión de que había un único gran prejuicio, el racismo. Raramente se encontraban citados, y menos aún analizados, la discriminación de gitanos, los prejuicios sexistas, los lingüísticos o de nacionalidad/ región, culturales o los prejuicios por la edad.

Centrándonos en este último, está asumido socialmente que a cierta edad ya no se es útil, y el afectado termina por creérselo. Pero no es la única creencia acerca de ellos, hay prejuicios muy extendidos, entre ellos, considerar el envejecimiento como una enfermedad y la vejez como un problema para la sociedad; que una de las ventajas es que pueden vivir con muy poco; que las personas mayores quieren estar sólo con las personas de su edad y para ello debemos impulsar y favorecer su propio gueto; o que la mayoría de personas mayores de sesenta y cinco años tiene alguna enfermedad crónica.

Tener prejuicios es "pensar mal de otras personas... (tener) sentimientos de desprecio o desagrado, de miedo y aversión, así como variadas formas de conducta hostil" (Allport, 1954, p.21). Esas "otras personas" son los miembros de los grupos a los que yo no pertenezco, es decir de todo el exogrupo. Cuando el exogrupo se define por atributos como la edad, en el exogrupo incluiríamos a todas aquellas "personas" que no pertenecen a nuestra "generación"

A través de la aplicación del programa que planteamos en la segunda parte, pretendemos cambiar las actitudes de jóvenes hacia mayores, y romper con una serie estereotipos sociales o mitos sobre la vejez que configuran una imagen negativa de este grupo. Entre estos mitos, consideramos los siguientes (Limón, 1991, p.173-174):

Mito de la improductividad: interpreta al anciano como un ser inútil; no obstante, el hecho de dejar de trabajar no supone que la persona mayor no puede ser útil a la sociedad, pueden permanecer activos y creativos en otros terrenos que no sean el estrictamente productivo.

Mito de la senilidad: contempla el envejecimiento como enfermedad. Aunque el paso del tiempo afecte a nivel físico, el anciano puede desempeñar un papel social acorde con sus posibilidades vitales y dejar las tareas más exigentes a las generaciones jóvenes.

Mito de la inflexibilidad: supone que la persona anciana es incapaz de cambiar; sin embargo, la capacidad de adaptación está más relacionada con el carácter y el nivel sociocultural que con la edad cronológica.

Mito de la sexualidad enervada: envejecer supone renunciar a la sexualidad; sin embargo, las vivencias afectivas en la ancianidad son básicas para mantener el equilibrio emocional.

Mito de la sobrevaloración de la juventud: ante el avance de los jóvenes los mayores deben renunciar a desempeñar un papel constructivo en la sociedad. Si bien, es necesario aprovechar la experiencia de los ancianos.

Mito del conservadurismo: la persona mayor tiene una actitud conservadora y depositaria de la tradición. Posiblemente, a este mito hay que objetar que el creer o no en las posibi-

lidades del hombre, incluso en esta edad, no es cuestión de edad sino de mentalidad y apertura de espíritu.

Mito de la vejez necesariamente desgraciada: la vejez es sinónimo de dolor, soledad, abandono, etc. La experiencia demuestra que muchas personas viven este período con plenitud y bienestar personal.

Mito del envejecimiento cronológico: la vejez está determinada invariablemente por la edad. La edad no es el único dato determinante de la capacidad vital individual así lo demuestran las personas que se conservan con aspecto juvenil siendo de edad avanzada y otras que siendo jóvenes aparentan muchos años más.

5 Las relaciones intergeneracionales

Este capítulo pretendemos abordar la idea esbozada anteriormente, en concreto la relacionada con la importancia de las relaciones intergeneracionales en la promoción del cambio de actitudes. Para ello, partiremos de las principales funciones desarrolladas en un grupo para resaltar, posteriormente, la importancia de la educación intergeneracional en nuestra sociedad.

Los grupos existen porque satisfacen unas determinadas funciones y difícilmente podrían llevarlas a cabo sin realizar algún tipo de actividad.

Las funciones a desarrollar por el grupo se pueden resumir, siguiendo a Moreland (1987), en tres principales, que se corresponden con los tres tipos de integración social que promueven (por integración social se entiende el establecimiento de vínculos entre personas).

El primer tipo de integración sería el ambiental, que se manifiesta en la formación de grupos allí donde el ambiente proporciona los recursos necesarios. Serían aquellos grupos que se forman por razones de vecindad, de convivencia en el lugar del trabajo y similares, la investigación ha demostrado, por ejemplo, que la proximidad física es un importante facilitador de la formación de grupos. En nuestro caso, están unidos por un mismo programa, formando ambos colectivos un nuevo grupo.

El segundo tipo de integración es el conductual. Ocurre cuando los miembros del grupo dependen mutuamente entre sí para alcanzar

sus objetivos o para satisfacer sus necesidades. Hasta tiempos recientes éste era el tipo de integración estudiado preferentemente por la Psicología social. Sin duda, los objetivos a conseguir pueden ser muy variados.

Otra necesidad importante de las personas que sólo los grupos pueden satisfacer es la necesidad de evaluación del propio yo. Las comparaciones sociales son, en muchas ocasiones, imprescindibles para poder llegar a una evaluación aceptable de la propia valía. Pero sólo resultan posibles en el seno de grupos compuestos por personas relativamente similares. En nuestro estudio demostraremos que con personas con características diferentes también es posible la evaluación del yo sin apoyarnos en prejuicios y estereotipos preconcebidos.

Muy relacionado con esta necesidad está la de orientarse eficazmente hacia el mundo que nos rodea. Aquí es donde entran en juego los "grupos de referencia", que nos dicen quiénes deben ser nuestros modelos o estándares de comparación y cuáles son las normas cuyo cumplimiento se nos puede exigir.

La integración afectiva conforma el tercer tipo. En esencia consiste en que las personas, al formar el grupo, desarrollan sentimientos compartidos. En este sentido, la atracción mutua entre dos o más personas puede ser el comienzo de la formación de un grupo. Lo mismo ocurre con la atracción hacia el grupo en cuanto tal o hacia los objetivos grupales. Un caso especial lo constituye la cristalización o formación del grupo en torno a la figura de un líder con un atractivo especial. Así sucede con las sectas que siguen a un líder carismático y están dispuestos a realizar todos los sacrificios que éste les pida.

Estas funciones sólo se pueden llevar a cabo si se realizan una serie de actividades conjuntas, que variarán según la naturaleza del grupo y el tipo de integración que le caracterice.

En definitiva, en nuestra investigación la formación del grupo de debate intergeneracional desarrolla estos tres tipos de funciones. El ambiental, gracias a que ambos colectivos acuden a la misma Facultad de la Universidad de Burgos. El conductual también lo desempeñan porque dependen mutuamente entre sí para alcanzar un objetivo común que es compartir las diferentes experiencias y vivencias. Y por último, el tercer tipo, la integración afectiva lo cumplen ya que a lo largo del desarrollo de los debates compartirán sentimientos.

RELACIONES INTERGENERACIONALES

Las relaciones intergeneracionales son aquéllas que están basadas en la agrupación de personas por intervalos de edad. Describen cómo está vertebrada una sociedad determinada compuesta por generaciones distintas y cuáles son los vínculos y los marcos de referencia entre ellas. Desde esta perspectiva se analiza el valor que cada generación añade al conjunto de la sociedad y se intentan descubrir cuáles son los recursos humanos y materiales que pueden aportar. Su aportación principal consiste en armonizar todo el tejido social de la sociedad, reflejando, al mismo tiempo, el entramado y la organización social.

Las relaciones intergeneracionales son una de las posibles formas de relación interpersonal. Son la fuente de socialización humana más importante, ya que de ellas derivan la transmisión de conocimientos, valores, actitudes, etc., de unas generaciones a otras; de ellas se derivan también muchos efectos positivos para el desarrollo personal, la satisfacción y la salud mental de los individuos participantes.

Las presiones más fuertes de socialización en el caso de las relaciones intergeneracionales se ponen, como indican José Luis Vega

y Belén Bueno, sobre el respeto entre grupos, el desarrollo de lazos emocionales y la solidaridad como principio de relación social. El producto de socialización más importante es la propia relación que se establece y las características altruistas de esta relación. La socialización producto de las distintas generaciones se moldea y se alcanza trabajando conjuntamente en tareas específicas. Estas tareas constituyen la base de los programas intergeneracionales y, a su vez, sirven para conseguir otros objetivos de socialización, como pueden ser la transmisión de la cultura y del sistema de valores, la comunicación de la experiencia y de la sabiduría, el desarrollo cognitivo, entre otros.

Pero además de estos autores, existen numerosas investigaciones de las que da cuenta Martín García (1994). En su artículo relata numerosas experiencias de programas educativos de interacción generacional en Norteamérica y Europa, incluida España, en los que el contacto con los mayores es un medio para informar y formar a los más jóvenes sobre lo que es y lo que significa la vejez y ser viejo.

En este contexto, los mayores desempeñan un importante rol como educadores, porque en esta etapa pueden tener la oportunidad de transmitir los conocimientos adquiridos a lo largo de la vida, o sea, pueden ser un recurso para la educación de generaciones más jóvenes. En otros casos, los mayores participan como educandos, ya que en esta etapa se les presenta la oportunidad de instruirse en aquello que a lo largo de su vida no pudieron aprender por causas muy diversas, como tener que trabajar, ayudar en la casa, no existir posibilidades en su entorno, etc.

Vamos a ofrecer las definiciones que nos ofrecieron dos autores durante la celebración de las II Conversaciones Pedagógicas, dedicadas al tema de la Educación Intergeneracional.

El profesor García Mínguez (2002, p.21) destaca que la educación intergeneracional descubre los valores comunes a grupos de edades diferentes y permite llevar a cabo proyectos de vida en común. Ofrece la siguiente definición: "... la educación entre generaciones es un diálogo de culturas que, partiendo de campos motivacionales comunes, intenta descubrir los valores simbólicos conducentes a enriquecer los proyectos de vida de los diferentes grupos."

En su obra posterior, completa su propia definición glosando las características de la educación intergeneracional (García Mínguez, 2003):

- 1º. Diálogo Intercultural. La aproximación cultural entre edades diferentes.
- 2º. La educación intergeneracional se asienta sobre la libertad. La libre elección, optatividad.
- 3º. Motivación compartida. La educación intergeneracional es una experiencia donde el arranque y las metas afectan a la esencia del acto; la motivación es importante en el mismo grado que la espontaneidad de la aceptación.
- 4º. Relación de igual a igual. La educación intergeneracional se diferencia de otros tipos conocidos como la educación familiar, la escolar o la universitaria por el sentido de la paridad. La relación educativa del padre y el hijo, el maestro y el alumno, el profesor y el estudiante, conllevan una desigualdad social de principio, porque los roles están asignados. Sin embargo, en la relación educativa intergeneracional está presente la equidad.
- 5º. Gratificación en los proyectos de vida. Uno de los caracteres de la educación intergeneracional es el acceso al disfrute y la emotividad. La acción educativa intergeneracional está motivada por el factor de la gratificación en la construcción de un proyecto de vida.

En un sentido complementario, el profesor Sáez (2002, p.29) ofrece esta otra definición en la que acentúa las relaciones de unos y otros que facilitan la realización personal: "... procesos y procedimientos que se apoyan y se legitiman enfatizando la cooperación y la interacción entre dos o más generaciones cualesquiera, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, en busca de sus respectivas autoestimas y personales autorrealizaciones. El objetivo es cambiar y transformarse en el aprendizaje con los otros." Afirma que este tipo de educación hace referencia a tres niveles. El primero relacionado con el conocimiento sobre las relaciones entre generaciones; el segundo, hace referencia a los elementos para cambiar la relación entre generaciones; y por último, cita los recursos para potenciar la participación entre generaciones distintas.

En ambos casos se manifiesta un concepto de educación vitalista, en la que los ciudadanos presentan una postura constructiva y de participación. Pero este nuevo término de educación intergeneracional no es nuevo. Ha sido auspiciada en declaraciones de organismos, en la legislación de nuestro país y por diversos autores.

En la legislación de nuestro país lo encontramos en la Constitución (art. 27.1), en el Plan Gerontológico, así como en la Ley de atención y Protección a las Personas Mayores de la Junta de Andalucía de 1999, la cual se interesa por los temas intergeneracionales (art. 34.1), entre otros.

En cuanto a las declaraciones de organismos, en 1982, una propuesta de la ONU fue el "Plan de acción sobre el envejecimiento", en el que ya se admitía la posibilidad de la convivencia intergeneracional. En 1993, la Unión Europea celebró el "Año Europeo de las personas de edad avanzada y de la solidaridad entre las generaciones". Se planteó no sólo poner en marcha procesos educativos destinados

a las personas mayores, sino también "la solidaridad entre generaciones". Más reciente, en 1999, se declara Año Internacional de las Personas Mayores y las Relaciones Intergeneracionales.

Dos años después, en el 2001, durante el transcurso del V Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores, celebrado en Valencia, se presentó una ponencia titulada "Relaciones Intergeneracionales", que nos da idea de la importancia del tema entre los mayores. Entre sus conclusiones se destaca: "Hay un mundo amplio en la sociedad intergeneracional, [...] Debemos ampliar nuestra comunicación con otras generaciones [...1 fomentar y proponer encuentros y diálogos conjuntamente con jóvenes/adultos/mayores para que no se cree desunión entre generaciones. Potenciar la convivencia entre jóvenes y mayores [...] puntos de encuentros y de convivencia para comprenderse y facilitar el diálogo" (Mena, 2002, p.171).

En este sentido, van estableciéndose nuevas fórmulas para alcanzar estos encuentros y diálogos entre generaciones que provocan un mejoramiento en el desarrollo social y la calidad de vida de todas las personas. Para ello se han puesto en práctica dispositivos de todo orden, uno de estos dispositivos es la Universidad ya que, como institución educativa, asume los cambios de nuestra sociedad dando respuestas a sus demandas desde la consideración de la educación como un hermoso espacio abierto y transversal donde todos tenemos cabida (Palmero, 1999, 2000),

En definitiva, debido a la necesidad de fomentar relaciones sociales entre mayores y jóvenes en beneficio de toda la sociedad, la segunda parte de este estudio se centrará en el desarrollo, aplicación y evaluación de un programa destinado a favorecer la educación intergeneracional con el objetivo de producir un cambio positivo de actitudes.

6 Propuesta de acciones y actividades

Se propone realizar una serie de ACCIONES positivas:

Las ACCIONES se diseñan, orientan y asumen, integrándolas en su plan de actividades.

Las ACCIONES que se propone y apoya para su realización a través de las diversas redes sociales: Municipios, escuelas, asociaciones, residencias, medios de comunicación social, con el fin de que la búsqueda y el trabajo común consigan, desde todos los ámbitos, el encuentro entre las personas mayores, familias, jóvenes e infancia, basado en una relación de comprensión y solidaridad, con el siguiente plan de acción:

A. ACCIONES de...

- 1º. Punto de encuentro
- 2º. Exposición viviente e itinerante
- 3º. Abuelo, abuela. ¡Cuéntame una historia!
- 4º. Encuentros a través de la música
- 5º. Una experiencia en una residencia de mayores

B. ACCIONES e iniciativas para desarrollar en y por:

- 1º. Los municipios
- 2º. Las escuelas los hogares, centros, residencias
- 3º. Las asociaciones
- 4º. Medios de comunicación social

Así mismo la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, (CEATE), se pone a disposición de las Entidades interesadas, con el ánimo de asesorar coordinar, asesorar, canalizar recursos y hacer seguimiento de las acciones positivas que se realicen en esos ámbitos, para lo que dispondrá de un equipo de trabajo que estará a disposición de las demandas que reciba de las mismas.

Acciones de...

1.- PUNTO DE ENCUENTRO

Es un lugar de encuentro y acción entre mayores y niños. Una experiencia descubridora para iniciar acciones positivas de solidaridad entre familias, jóvenes, pequeños y mayores.

Cuando las puertas de la sociedad parecen cerradas, cuando surgen tantas dificultades, cuando es fácil refugiarse en el anonimato, es necesario descubrir nuevos cauces que permitan el encuentro personal, el descubrimiento mutuo y la acción solidaria. Por esto surge esta nueva iniciativa, con la voluntad de hacer realidad este ambicioso objetivo.

¿Que es el punto de encuentro?

Es un lugar, un espacio, ubicado en una zona concreta y definida, con un marco social y natural delimitado un barrio, un pueblo. En él integra a todos, Y devuelve al barrio, aporta el resultado Y proyección de sus propias actividades.

- Es un espacio entre personas de distintas generaciones: niños de distintas edades, jóvenes y adultos que se encuentran en una situación nueva, en un ambiente distinto a los demás, y también con muchos recursos distintos, originales y sorprendivos.

- Es un espacio donde los adultos aportan su ilusión y experiencia, y ayudan a los pequeños a descubrir, buscar, elegir, intercambiar... Los menores aportan su curiosidad, su fantasía, su afán de aventura...
- Es un espacio donde cada cual puede acudir para buscar respuesta a sus necesidades, a sus preguntas e inquietudes, y encuentra la compañía y los cauces para conseguir respuestas.
- Es un espacio que ofrece el placer de encontrarse con el cuento, con las palabras, con los ritmos, con la poesía...
- Es un espacio que posibilita la calma para escuchar, para charlar, para leer y reflexionar, para hacer muchas cosas...
- Es un espacio que ofrece el encuentro con otras personas, con escritores, investigadores, dibujantes y también con jirafas y elefantes para vivir muchas aventuras...
- Es un espacio que presenta muchas iniciativas y sugerencias, y que ofrece recursos para hacer cosas en casa, en la escuela...
- Es un espacio que abre las puertas a otros espacios, a otros caminos imprevistos...

¿Que se puede hacer?

Muchas cosas. Todo se basa en pequeños proyectos, en pequeñas acciones. **En su interior:** se realizan actividades que permiten el descubrimiento, el intercambio, la reflexión, la iniciativa, la aventura, el placer, la admiración... Entre los pequeños y los mayores. **En el exterior:** permite igualmente muchas acciones de conocimiento, de reflexión, de ayuda, de búsqueda, de ofrecimiento e intercambio... y todo esto se concreta igualmente en muchas pequeñas acciones a realizar entre todos: visitas a los más mayores, compañía y estímulos para los demás colectivos, ir de paseo...

Punto de encuentro, como iniciativa, pretende ofrecer una experiencia positiva, una nueva manera de hacer, un modelo de solidaridad basado en pequeños proyectos que puedan generalizarse después en otros muchos sitios.

2.- EXPOSICIÓN VIVIENTE E ITINERANTE

Los cambios acaecidos en los últimos años (des ruralización, industrialización, etc.) han provocado a su vez cambios en las distintas estructuras sociales y por lo tanto en la familia, la cual ha pasado a ser de familia extensa, en la cual convivían al menos tres generaciones, a familia nuclear, donde tan solo conviven dos generaciones. Estos cambios en las estructuras sociales, influyen en las relaciones interpersonales, siendo los colectivos de niños y mayores los más afectados.

Ante la separación de estos dos colectivos, se evidencia que nuestro concepto de familia nuclear, es insuficiente, por ello será necesario promover, nuevas formas, nuevos modos, así como lugares, etc. desde los cuales, los distintos colectivos de gentes de edades diferentes, convivan, desarrollen formas de interacción, se posibilite la transmisión de experiencias vividas, de caminos recorridos, de historias, etc. a las generaciones venideras.

La propuesta de **Exposición viviente e itinerante**, nace con la idea de ser un instrumento, a través del cual se potencie mediante la participación ciudadana, el encuentro entre colectivo de diferentes grupos de edad jóvenes, niños y mayores. Trata de no ser únicamente un acto meramente contemplativo, sino facilitador y generador de actitudes y acciones solidarias entre estos dos colectivos.

Será de carácter itinerante, trasladándose a barrios y pueblos. El tema principal alrededor del cual girará toda la exposición será;

¿Cómo era la relación "mayor-niño", "mayor-joven", mayor-familia" ayer, en un momento no muy lejano de la historia, y como es la relación hoy, en este momento de la historia?

Se trata de confeccionar una exposición plástica y viva que podría estructurarse en torno a tres grandes aspectos:

- 1º. **LOS MAYORES Y NIÑOS, JÓVENES, FAMILIA AYER.** Compendio histórico: formas de vida, costumbres, hábitos, tradiciones, formas de diversión, cocina, recursos, etc.
- 2º. **LOS MAYORES Y NIÑOS JÓVENES, FAMILIA HOY.** Realidad actual: formas de vida, datos sociológicos, experiencias, formas de relación, aportaciones haciendo hincapié en los cambios acaecidos, etc.
- 3º. **LOS MAYORES Y NIÑOS, JÓVENES, FAMILIA EN UN MUNICIPIO CONCRETO.** Parte reservada para confeccionar y completar por cada uno de los pueblos, barrios, lugares, por donde se presente. Acogerá la historia, la actualidad y los proyectos respecto a este tema.

Los materiales del primer y segundo apartado; fotografías, vídeos, objetos (artesanales, oficios, etc.), se ofrecerían a manera de exposición, hecha y estructurada en los Municipios, Barrios. El tercer apartado quedaría abierto a las peculiaridades y aportaciones de cada lugar, pudiéndose complementar por ejemplo con:

Realización de actividades in situ, (oficios, artesanos, elaboraciones "caseras", folclore, repostería, etc.).

Visión de una película, que nos muestre aspectos al respecto del tema, para su posterior debate.

Pequeños talleres de expresión (plástica, dramática, musical, etc.) en los cuales se vivencie, se dibuje, se exprese la realidad, sea más fácil encontrar soluciones, que mejoren e intensifiquen las relaciones entre generaciones.

3.- "ABUELO, ABUELA... CUÉNTAME UNA. ¡HISTORIA...!"

Es la petición que todos hicimos algún día y que se hace presente en el placer y el recuerdo de muchos de nosotros. Es también la petición que repiten día a día muchos jóvenes, niños y niñas a sus mayores.

Es el ayer y el hoy que permanecen vivos en la ilusión, en el deseo de conocer, en el afán de saber.

Porque ser abuelo o ser abuela no es nada fácil. Esta condición envidiable de ser mayor no se improvisa ni se adquiere de golpe. Es necesario vivir; vivir mucho tiempo y con los ojos muy abiertos para captar las situaciones de vida cotidiana, para saber mirar alrededor, para poder sorprenderse y admirarse, para vivir el estilo, las costumbres, las modas de la época, para tener sentido de la aventura y del riesgo, para ser un hombre o una mujer de su tiempo. Y esto es lo que hace la historia, la historia personal de cada uno. Cada persona tiene una historia, es "su" historia. Los mayores tienen la historia que han; construido a lo largo de los años.

Por esto tienen muchas cosas que decir. Es como una necesidad personal poder decir todo. Esto que han vivido, que forma parte de su intimidad y de su propia . trayectoria; por eso, ellos necesitan contar su historia.

Los pequeños, los niños y las niñas inician su historia: 2, 4, 10 años... hacen historia; pero es una historia muy pequeña, muy corta todavía. A ella se une la avidez por conocer la historia de los otros,

de los mayores, de aquellos que, en sus rostros, en sus gestos, reflejan el paso y la riqueza de un tiempo que han vivido. Por esto los niños necesitan conocer; son curiosos por captar el mensaje de la vida, la historia de los otros, que sin duda es una historia viva y rica.

¿Como se puede hacer?

Cada niño, cada niña, pedirá al abuelo o abuela, o a una persona mayor, que le cuente " una historia"Es importante escucharla con interés para conocerla bien y preguntar todas aquellas cosas interesantes que se ocurran.

Si es posible, estaría muy bien grabarla para poderla ver y oír muchas veces, para reflexionar mejor sobre las cosas que dicen, para captarlas bien. Si no se tiene útiles de grabado se pueden utilizar los teléfonos móviles y será otro intercambio de experiencias, de la misma forma, se puede tomar nota para reconstruirla después con más facilidad. Después, se puede escribir bien, respetando siempre las mismas palabras y frases dichas por los mayores. Sería bonito si pudiera ilustrarse con viñetas, dibujos o fotografías.

Con las historias de **Abuelo, Abuela... Cuéntame una. ¡Historia...!** se hará una recopilación que, a manera de revista o de libro. "Será un homenaje mutuo entre niños y mayores."

4.- ENCUENTROS A TRAVÉS DE NUESTRA MÚSICA

La música, la canción, la danza son formas de expresar los sentimientos, las vivencias y deseos de las personas. Hombres de todas las épocas, han expresado sus estados de ánimo, sus alegrías y sus penas, a través de la música; y cada época ha tenido sus estilos y formas de expresión propias.

No hay ningún pueblo que no tenga su música; es un lenguaje construido al largo de los siglos y hace revivir en un momento dado el pasado, el presente y el futuro; es una de las manifestaciones más importantes de la cultura y de la capacidad creadora del hombre

Nuestros abuelos también ha cantado y han bailado; lo , han hecho con unos ritmos que a lo mejor no conocemos e incluso nos parecerían extraños; forman parte del patrimonio de su tiempo, de su época. El ritmo, la letra les ha dicho muchas cosas y seguro que ha tenido un significado importante en sus vidas...

¿Los conocemos?... ¿Cuáles son?, ¿Cómo son?

Algunos abuelos a lo mejor ya no se acuerdan y los niños y jóvenes apenas han tenido oportunidad de conocerla. Ahora tenemos una ocasión estupenda para descubrir los sentimientos de los mayores a través de la canción... ¡Sus canciones han sido rescatadas!...

Para recuperar todos estos valores de un pasado que está todavía cercano y vivo, grupos de personas mayores de los pueblos y barrios cantarán y bailarán. Nos ' explicarán su mensaje, lo que quieren decir a ' través de la letra, la música y la danza. Y los niños también participarán escuchando y cantando. Será una gran fiesta... La fiesta del reencuentro y de la alegría.

Cada vez que un adulto canta una canción a los niños y éstos escuchan con deleite, les provoca un momento recíproco de placer, de paz, de tranquilidad; aviva la sensibilidad y, a través de ella los niños aprenden que hay muchas cosas que además de entenderlas hay que sentirlas.

La música proporciona un determinado tipo de vivencias diferentes a las que proporciona cualquier otro estímulo; por esto los mayores cantan canciones y gustan tanto al niño acaparan toda su atención, su sensibilidad e influye en su estado psíquico.

Los niños de hoy, hombres del mañana, no pueden estar al margen del patrimonio cultural y folclórico que la música contiene y representa. Necesitan aprenderlo con los mayores. Y deben ser conjuntamente actores y receptores para poder sentir y poder crear.

Juntamente la propuesta intergeneracional trata con ello de mostrar nuevos caminos, y alternativas a una sociedad cada vez más competitiva e insolidaria que aleja a las generaciones. Estas muestras pueden ser un granito de arena que, unido a otros eventos, poco a poco sirva para que aparezca nuevas formas de relación para estos dos colectivos que al menos históricamente, siempre han caminado juntos, simbolizando el "continuum" de la vida.

5.- UNA EXPERIENCIA EN UNA RESIDENCIA DE MAYORES

La organización es un sistema formal influido por una estructura social interna sujeta a las presiones del medio. Ello implica la necesidad de ser un sistema abierto, el cual está en continua relación con su medio, por lo tanto, es algo vivo y, en consecuencia, cambiante. Esto quiere decir que las normas de actuación de las organizaciones de todo tipo, pequeñas como nuestro cuerpo y grandes como las naciones, o las galaxias, deben de ser cambiantes y adaptables, en función de las interacciones que recibe, dando a su vez respuestas, cuyo objetivo primordial es lograr una situación estable o de equilibrio dinámico.

En la actualidad la mayoría de los centros asistenciales, tanto privados como públicos, incumplen los conceptos expuestos anteriormente, son círculos cerrados súper especializados, que intentan dar respuestas a colectivos concretos, (ancianos, marginados, minusválidos, niños, etc.). Las demandas que por parte de los usuarios se suscitan, tratan de ser contestadas, mediante acciones desde dentro para dentro, generalmente reestructurando o generando más recursos. Al

no ser sistemas abiertos, no interactúan con el medio, y los cambios que se realizan, son incapaces de conseguir el objetivo, lograr una situación estable.

Desde este punto de vista, la necesidad de conexas los centros con el exterior es incuestionable. Ello implica. dirigir los esfuerzos hacia una reestructuración paulatina de estos centros, con el objetivo de conseguir, esa situación de equilibrio, a la cual solamente es posible llegar, mediante la conexión entre " la institución y su entorno". Es evidente que la apertura de estos centros hacia el exterior favorece la ampliación de los recursos comunitarios, reutilizando locales, jardines, espacios sin uso existentes en estos establecimientos. evitando duplicidades, servicios infrautilizados que pueden pasar' a la colectividad, infradotada en la mayoría de los casos. También favorece un concepto de vida más normalizada del usuario y una interrelación e integración más fluida entre los distintos colectivos, que forman el entorno comunitario.

El paso del tiempo lo acusan por un lado los usuarios y por otro la propia concepción y estructuras de los Centros, alejándose cada vez más del equilibrio entre las necesidades de los usuarios y las soluciones de la institución.

Hasta ahora, la Consejería de Integración Social ha centrado sus esfuerzos en dotar de recursos, tanto materiales como humanos especializados, así como en renovar estructuras ya caducas, tratando de salvar las carencias existentes. Pero si las medidas se quedan ahí, este incremento de las ofertas de atención con la mirada puesta en el interior de los Centros, solamente habrá conseguido que el usuario necesite cada vez menos comunicarse con el entorno, debido entre otras causas a su creciente patología y a que al menos aparentemente tiene todas sus necesidades cubiertas. De esta manera contribuimos

involuntariamente, a un cada vez mayor aislamiento social.

Naturalmente no es posible crear unas pautas de actuación que valgan por igual al amplio abanico de usuarios, ni siquiera que puedan llevarse a la práctica indistintamente y a la vez, en todos los centros, ya que todos y cada uno de ellos, tienen su propia idiosincrasia, sus propias características, y por lo tanto sus propias soluciones.

En base a lo dicho en el punto anterior, el proyecto de **apertura de los centros al exterior**, deberá tener en cuenta, las características propias de cada centro para su viabilidad. Proponemos un proyecto con el objetivo fundamental de crear en un área en los centros residenciales, un lugar, llamémosle " Centro de iniciativas intergeneracionales" que atraiga y aglutine y ponga en contacto a niños, jóvenes y mayores, mediante actividades, talleres, salas de audiovisuales, salas de conferencias, etc... Se propone llevar a cabo todo ello en un centro, entre otros motivos, por las circunstancias positivas que concurren en él. Este proyecto piloto, constará de varias fases para su consecución:

Elección de un área concreta del Centro, que tenga al menos estas características:

1. Fácil acceso desde el exterior independiente con el interior. Por lo tanto, deben ser zonas que puedan ser usadas indistintamente por usuarios del entorno urbano, así como por el residente.
2. Que no invada zonas de uso íntimo del residente y por lo tanto que no hagan rechazable el intento desde sus comienzos.
3. Existencia de un equipo de profesionales específicamente dedicados a la puesta en marcha del programa. (ej. pedir colaboración a las Facultad de Ciencias Sociales,

Educación, Sociología, Psicología, etc.)

4. Trabajo de mentalización dirigido tanto al Residente como al trabajador del Centro, haciéndoles partícipes del proyecto, ya aprovechando al máximo las aportaciones y sugerencias que se aporten.
5. Proporcionarles, el tiempo y los recursos necesarios para llevar a buen término el proyecto.

Acciones e iniciativas para desarrollar en y por...

LOS MUNICIPIOS

La solidaridad no delegada, aquella en la que cada generación es protagonista, activa o pasiva, del flujo que se establece en la relación mutua, aquella en la que la relación misma es más interesante que aquello que se dona, aquella en la que no haya mediadores profesionales y/o institucionales. Esa es la relación de solidaridad que se da en el pueblo, o municipio, la que se produce en la relación vecinal: en ella es más importante la presencia, el consejo, la compañía que lo que realmente se intercambia en la relación. Por eso cuando un abuelo lleva a los hijos del vecino al colegio, o les echa un vistazo mientras los padres salen, se produce solidaridad entre generaciones en la base misma de las relaciones sociales.

Por ello el pueblo/barrio se presenta como un espacio privilegiado para las relaciones vecinales, en las que las generaciones tienen aún su protagonismo especificidad propios. Y es cometido del Municipio velar porque esas relaciones además de continuar su espontaneidad, se alienten con medidas concretas.

En una sociedad como la nuestra, en la que el tejido social, mayoritariamente urbano, tiende a diluirse ya desestructurarse, dejando frente a frente al Estado y al individuo, todo lo que sea contribuir a crear espacios y tiempos mediadores, a contrarrestar el excesivo y solitario, individualismo, a generar intercambio solidario entre las personas y grupos generacionales, y a rentabilizar los valores que cada generación posee para el enriquecimiento mutuo de nuestros pueblos; todo ello significa llenar de contenido social a nuestras comunidades, que se están convirtiendo en un mero soporte de los proyectos individuales.

Estas sugerencias adquieren únicamente el valor de ser ejemplificaciones, de modo que cada Municipio pueda encarnar y desarrollar las ideas en la forma, extensión e importancia que estime apropiadas.

Se considera oportuno que cada Municipio articule todas las acciones desde un órgano intergeneracional e interinstitucional creado al efecto (o haciendo uso de alguno otro, ya en funcionamiento, que se acomode para la gestión de estas iniciativas): con la participación de Profesores y Maestros, de AMPAS, Asociación de Jóvenes y Jubilados, Juntas Directivas de Hogares de Pensionistas, Servicios del Municipio...

» **EL TESORO DE NUESTROS MAYORES**

Grupos de niños entre 9 y 14 años iniciarían una tarea de búsqueda y descubrimiento de personas de edad avanzada que realicen trabajos de tipo artesano y/o agrícola, o tareas especiales en el campo de la prestación social en el pueblo/barrio.

Una vez reconocida una persona mayor que realiza cosas y/o ejerce una función social definida, cada grupo se dedicará solo

a profundizar en la tarea o función de una sola persona mayor, y realizará un trabajo de relación y de investigación sobre los motivos por los que realiza esa tarea, para qué los realiza, los modos, procedimientos y/o técnicas cómo la realiza...

Esa investigación se plasmará en un documento adecuadamente presentado, documentado e ilustrado. Una vez recogidas todas las producciones de los chavales, se podría editar o publicar para dar a conocer el trabajo de nuestros mayores, tenerlo como fondo documental en las bibliotecas...

Como complemento se pueden iniciar procedimientos por los cuáles los niños pudieran aprender las técnicas descritas y/o apoyar a las personas mayores en la prestación social que desarrollen. De esta forma se fijarían en el tiempo las relaciones surgidas con motivo del trabajo realizado.

» **EL "ABUELO" DE MI PUEBLO**

Se trata de que el pueblo defina las características que ha de tener una persona de edad avanzada que proyecte sobre su familia y el resto de la colectividad acciones y actitudes positivas.

Se asignaría el nombramiento de Abuelo del Pueblo a una persona mayor que reuniera esas características. Se le hace un homenaje, se le da a conocer y se realza su figura. Con su presencia aglutina las distintas actividades, que durante el año se realicen en el campo de la solidaridad entre generaciones: pasa por los colegios y por los parques dinamizando la convivencia, por las fiestas y por las actividades culturales ...

Podría ser el cauce para que niños y mayores expusieran sus problemas, sus sugerencias, sus aportaciones y sus necesidades.

» **ASÍ VEMOS A NUESTROS PEQUEÑOS / ASÍ VEMOS A NUESTROS MAYORES**

Lo que se plantea es un concurso recíproco de manifestación artísticoplástica. Lo que se pretende es incitar a la reflexión sobre la visión que tenemos de nosotros mismos, pero desde el punto de vista de otro generacional.

En el amplio espectro de manifestaciones artísticas, plásticas y artesanales se pretende que individualmente o en grupo de una misma generación se produzca un flash de expresión que permita vernos en el espejo de la otra generación.

Con los trabajos se organiza una fiesta exposición con entrega mutua de trabajos entre las generaciones, señalando con ello la reciprocidad intergeneracional, como el mejor premio, como el mejor regalo que se puede recibir por la aportación que se ha hecho a la otra generación.

» **ESPACIOS PÚBLICOS, SOCIALMENTE ÚTILES**

Habitualmente los espacios públicos, por ejemplo los parques y jardines, se conciben como un lugar para el paseo, solo con una concepción estética para el disfrute individual, solo como especialización del espacio para grupos de usuarios específicos; se olvida que un espacio público, además de bonito, debe incitar, debe ser un espacio social, esto es que invite a acercarse, a charlar, a compartir un juego, a convivir con todos los ciudadanos: (los bancos que están repartidos en hileras, no promueven la comunicación).

Se trata de que sea el espacio mismo, el que por su diseño y por su utilidad, no tanto por su estética, atraiga y/o cree las condiciones materiales para la convivencia entre las personas

y las generaciones. Desde su concepción espacial, plazas y plazuelas, jardines y parques, calles y demás servicios públicos, deben apoyar las relaciones vecinales.

Lo mismo se puede apuntar para los tiempos públicos. Ha habido una tendencia a que los tiempos sociales, por ejemplo, las fiestas, contengan horarios y actividades especializados para cada grupo de edad o generación. Se precisa pensar y primar más aquellos tiempos en los que puedan tener cabida amplios segmentos generacionales.

» PUERTAS ABIERTAS

Como ya se viene haciendo en algunos municipios, se quiere conseguir con esta acción que los patios y jardines de las Escuelas Infantiles y Primarias, permanezcan abiertas después de la actividad escolar, durante el tiempo que se estime oportuno, como lugar de encuentro entre niños, abuelos, padres "canguros"... haciendo con ello, posible charlar, sentirse a gusto en un lugar en el que te echan como si no fuera un sitio propio, merendar, jugar ... El cuidado material del espacio y el tiempo correría a cargo de una o varias personas voluntarias de entre las que suelen ir habitualmente a recoger a sus nietos, vecinos...

Ese espacio-tiempo puede ser, además, el soporte para iniciar otras acciones concretas de animación intergeneracional, de campañas de información y formación que tengan otros fines... (porque lo que sucede con demasiada frecuencia cuando se decide iniciar campañas de mentalización e información, es que no se sabe cómo llegar a la población; es creando espacios y tiempos comunes y estables, como se obtendrán soportes para llegar fácil, económica y eficazmente a nuestra gente).

» **SEGURIDAD VIAL Y NUESTROS MAYORES**

En este campo se podrían determinar más, pero la acción concreta que se propone, sería que nuestros mayores se encargaran de velar por la seguridad de nuestros pequeños en los momentos de salir o regresar a sus casas para ir o volver de la Escuela.

Lógicamente esta acción requiere la coordinación con la Policía Local, la Escuela y las AMPAS...

Precisa, además, una leve formación de los mayores que se responsabilicen de la tarea, sobre todo en cuanto a actitudes; también sería bueno una adecuada explicación al resto del pueblo sobre los motivos y utilidad de la iniciativa; y finalmente sería necesario un señalamiento apropiado en cuanto a vestuario que facilitara la identificación frente a los niños, peatones y conductores.

Con esta acción se conseguirían varios objetivos, además del explícito en Seguridad Vial: un conocimiento mutuo entre varias generaciones (jóvenes, pequeños, padres, "abuelos"...), nuestros mayores adquirirían un papel social de utilidad, y se lograrían constituir un grupo que sería soporte para otras iniciativas.

» **BOLSA DE CONVIVENCIA**

Se pretende poner en marcha desde los Servicios Sociales, o desde donde se considere más oportuno y operativo, una bolsa en la que podrían incluirse aquellas personas mayores que teniendo vivienda puedan ofrecerla para que jóvenes emancipados o parejas sin vivienda ... convivan entre ellos, e intercambien mutuamente y por un tiempo definido sus recursos y apoyos.

Esta acción práctica resultaría de una utilidad social incuestionable. Se requiere no obstante un estudio serio de las características de la vivienda, de la personalidad y formación humana tanto de los jóvenes como de las personas mayores, así como de una definición clara en cuánto a las contraprestaciones mutuas que estarían dispuestos a ofrecerse, y por cuánto tiempo. Quizá se precise de un contrato social tutelado por los Servicios Sociales en el que se especifiquen las condiciones que se auto estipulen las partes, y aquellas que determinen los Servicios Sociales.

Se considera oportuno que previo a su puesta en marcha, los responsables del proyecto definan explícitamente lo que se quiere, los procedimientos ... También se precisa información, publicidad y el seguimiento adecuado.

» **DISFRUTA CON TU ABUELO**

El objetivo que se pretende alcanzar, es primar desde la Administración y las Empresas la relación entre los nietos y los abuelos (no necesariamente esa relación específica, si no cualquiera mantenida entre un menor acompañado por una persona de edad avanzada), que quieran disfrutar de alguna actividad cultural, espectáculo, excursión ...

Concretando se trata de ofertar a las parejas (o ternas...) de menores-mayores entradas gratis o a precio reducido (o facilitar el transporte), solo por el hecho de que vayan juntos a compartir esas actividades.

Aunque se trata de ofertar durante todo el tiempo esa condición para todas las actividades, espectáculos, etc. ... que se desarrollen en el pueblo, no es contradictorio, sin embargo, el que con ésa condición se hicieran acciones específicas.

» **PERIÓDICO MUNICIPAL (REVISTA, BOLETÍN...)**

Un espacio periodístico en el que se resalten aquellos aspectos sociales, culturales, económicos, educativos ... que conlleven un contenido de solidaridad entre los distintos grupos generacionales del pueblo/barrio.

Como el mismo lema nos indica, se trata de que las actividades que se vayan a realizar tengan una orientación directamente intergeneracional, y menos especializada para cada grupo de edad. Por lo mismo esta Sección puede tener máximo interés e importancia por la originalidad de su enfoque, y sobre todo por su utilidad a la hora de coadyuvar a que nuestro pueblo tenga mayor cohesión social, más riqueza y patrimonio comunes porque a él contribuimos todos: niños, mayores, adultos, jóvenes. Y por lo mismo podría convertirse en una sección permanente dentro de nuestras revistas que hiciera el cierre sobre todas las secciones especializadas que contienen.

La idea de crear un espacio en la prensa, lógicamente tiene su correlato en los demás medios de comunicación de ámbito local...

» **LA CASA DE LOS LIBROS**

A nuestras bibliotecas suelen ir los niños, pero también van, o están empezando a ir nuestros mayores.

En los fondos de las Bibliotecas hay variedad de libros y cuentos que hablan de la relación entre niños, mayores y abuelos. Puede ser interesante que se monte una selección especial en la que figuren aquellos libros, cuentos, documentos... que versan sobre las relaciones y solidaridad entre generaciones.

También pueden ser interesante proponer a los niños libroforum o comentarios de libros o cuentos sobre el tema animados por

la presencia de personas mayores, que se encargarían de presentar el libro, ambientarlo, comentarlo y animar su lectura...

Sería bueno que algunos días señalados los niños pudieran ir a estudiar o leer a la sección de adultos; y al revés, que nuestros "abuelos" leyeran (el periódico...) en la sección infantil...

También se podría hacer que nuestros mayores nos trajeran de sus casas los libros que usaron de pequeños, sus cartillas y cuadernos escolares, aquellas famosas enciclopedias escolares, libros antiguos... para trabajar en el mutuo conocimiento y el respeto por las diferencias que marca el transcurso histórico.

» LAS SENDAS DE MI PUEBLO

Muchas veces se produce el fenómeno de que conocemos mejor lo que está lejos de nuestro pueblo que aquello que circunscribe nuestro más inmediato espacio físico.

Por ello es importante para nuestra comunidad contar con nuestras personas mayores, para que nos enseñen el entorno más cercano, las proximidades de nuestro pueblo, y su historia.

Con ese fin, nada mejor que poner en marcha unos recorridos estables por las inmediaciones del pueblo. Entorno a él siempre hay algo interesante, cuyo conocimiento físico, o lo que en él sucedió, reporta no pocas señales de identidad y pertenencia para nuestros niños y jóvenes, y de cuyo conocimiento, riqueza y valor son portadores nuestras personas mayores.

La organización se puede realizar sencillamente según la época del año, según el contenido de la senda, según distancia...

Es importante en cada senda resaltar aquellos aspectos orográficos y geológicos, los hábitat de animales, la riqueza de plantas, su porqué y su utilidad en el pasado y el presente para nuestro pueblo.

Al conocimiento de las cercanías del pueblo, se pueden añadir otros aspectos festivo-convivenciales (merienda, juegos...), y de rescate del patrimonio común. Con ello la globalidad de objetivos de la actividad conformará sin duda, una mejor dinámica intergeneracional.

LAS ESCUELAS INFANTILES

La Escuela, en cualquiera de sus niveles educativos, es una comunidad viva en la que sus alumnos, los niños y las niñas, inician sus descubrimientos y aprendizajes, adquieren a la vez sus primeras experiencias de relación y encuentro con sus iguales.

A través del trabajo reflexionado de cada día y de su propia acción, van forjando sus criterios sobre las cosas, los acontecimientos que suceden, y adquieren lentamente el conocimiento de su entorno y del mundo que les rodea; así van saliendo también de su propio yo, individual y cerrado, para descubrir y encontrarse con otras personas: los mayores.

La escuela es, y debe ser cada vez más, el núcleo que acoge la realidad y problemática de la sociedad cambiante en la que está inserta y debe aportar a la misma sociedad su compromiso y fuerza joven; ahí radica la responsabilidad educadora que, como tal institución, se propone llevar a cabo.

Porque es en cada aula concreta, donde se dan cita día a día, muchos niños y niñas; y la escuela se convierte en el marco educador que tiene la responsabilidad de ayudar a cada uno a forjar y desarrollar aquellos valores que irán conformando su personalidad y podrán dar sentido a su propia vida.

La amistad, la generosidad, la iniciativa, la comunicación e intercambio, la capacidad de compartir las cosas, el apoyo y la ayuda

... la solidaridad, en definitiva, son valores básicos contemplados en los nuevos diseños curriculares; son también valores transversales que guían todo el proceso educador a lo largo de los años.

Por todo esto, podemos centrar especialmente la búsqueda de esta solidaridad entre dos generaciones significativas: la infancia y las personas de edad avanzada: los mayores; en la confianza de que la escuela pueda ser el cauce generador de estímulos, orientación y apoyo para todos los niños y las niñas, haciendo posible el encuentro real con las otras generaciones.

Esta campaña es, por tanto,

- **Una experiencia de acción para cada escuela**, en la medida que le posibilite el cumplimiento de su acción educativa, partiendo de las necesidades y demandas de los niños, proyectándolas hacia los demás: los mayores.
- **Una oportunidad para que cada niño y cada niña ponga en juego sus valores personales**, sus iniciativas, inquietudes y capacidades, conjuntamente con los demás compañeros, y a favor de los mayores.
- **Una garantía para la misma sociedad**, integrada por adultos, mayores y niños que delega y encuentra en la escuela, en los educadores, el cauce para encaminar este despertar de la infancia hacia el encuentro y solidaridad con los más mayores, realizando pequeñas experiencias que les permiten aportar y recibir de las demás.

..." que cada niño y cada niña realice "su" acción, su iniciativa para relacionarse con los mayores"

..." que cada aula realice una acción colectiva, de grupo"

..." que cada escuela se haga presente y solidaria en esta realidad que se vislumbra: los mayores de nuestra sociedad"...

Es una -bonita responsabilidad que requiere la sensibilidad y compromiso de toda la comunidad educativa.

¿Que se puede hacer?

Sea cual sea la edad de los alumnos, la ESCUELA debe hacer posible que los niños conozcan mejor a sus mayores: sus abuelos, las personas, cercanas, las que viven en el barrio, en el pueblo o ciudad, en Comunidad para entender sus necesidades, sus angustias, sus problemas y preocupaciones, sus miedos, sus temores para valorar lo que han hecho a lo largo de su vida, cómo la han vivido, cómo han ayudado a los demás, y se conozcan mejor a sí mismos con sus ilusiones, fantasías, gustos y necesidades propias de su edad y momento de vida infantil.

Descubran cómo y de qué manera los niños pueden ayudar a los mayores, y los mayores a los niños e inventen oportunidades concretas, pongan en marcha iniciativas que favorezcan la ayuda mutua, la compañía, el afecto, la comprensión... para sentirse más a gusto y quererse.

Aunque son muchas las posibilidades que se abren por delante, se indican algunas a manera de **sugerencias**.

La forma de realizarlas dependerá de la edad, condición y momento concreto de cada grupo de niños y, sobre todo, de la ilusión y voluntad de los maestros.

Sugerencias para realizar en el aula

» HABLAR MUCHO

... De cómo es hoy la vida de los ancianos, y cómo fue en otras épocas...de los recuerdos que tienen de cuando eran pequeños y jóvenes después: de las relaciones con sus padres, con sus hijos...de los criterios, educación, actitudes y valores en los que han educado a sus hijos...de la angustia que sintieron cuando sus hijos se han hechos mayores, han estudiado, se han ido de casa... y ahora, están solos...

Todo este se puede realizar en pequeños grupos de diálogo; cada niño procurará enterarse de cómo viven todo esto sus personas más queridas. Supondrá dedicar muchos ratos a charlar y a aprender a escuchar. Puede dar lugar a muchas conversaciones; sería bueno llegar al final de estos diálogos con unas conclusiones que resuman, en opinión de los niños, cómo es el mundo interior de las personas mayores. Estaría muy bien que pudieran contrastar igualmente estos mismos sentimientos, estas sensaciones con lo que los niños están viviendo actualmente. Juzgar y comparar.

» ¿COMO SON LOS ABUELOS?

Cada niño explicará "cómo son sus abuelos" "su abuelo" "su abuela". Podrán ilustrar su exposición con fotografías o; dibujos para que sus compañeros les conozcan mejor. De una manera ordenada podrían describir: cómo son: temperamento, manera de ser, gustos, caprichos; cosas interesantes que ha hecho, qué hace actualmente, las que le gustaría hacer; qué ofrece actualmente a sus nietos, los niños; qué le ofrecen ellos.

Se podría llegar a una conclusión... "¿Cómo son los abuelos?... ¿Qué esperan de nosotros? ¿Qué esperamos de ellos? Se podría acabar elaborando un perfil del "abuelo ideal", "del nieto ideal".

» **¿QUE HACEN LOS ABUELOS?**

Observar detenidamente qué hacen en casa, en la familia, con los niños. Escribir, ilustrada con viñetas, una jornada, desde que se levantan hasta que se acuestan... Una pregunta de fondo... ¿están contentos?... ¿qué reciben de nosotros, de nuestros padres?

» **DEBATES, DISCUSIONES...**

Con la presencia y participación de los mayores en el aula. Se les podría invitar que asistieran un día a clase, para comentar juntos:

Cómo ven hoy a los niños: sus sentimientos, sensaciones, gustos... de los más pequeños, los medianos, los jóvenes; cómo ven los niños a los mayores: forma de vivir, forma de utilizar sus tiempos, distracciones... Buscar juntos puntos de encuentro y diferencias... ¿en qué se basan éstas?...

» **VER PELÍCULAS**

Que presenten alguna situación de buena relación, apoyo o ayuda mutua entre niños y mayores.

Se pueden organizar sesiones de cine-forum, a manera de mesa redonda, con el fin de provocar una reflexión y debate profundo.

» **VISITA INTERESANTE**

De una persona mayor, un anciano o anciana, que viene a "contar" cosas, historias; sus experiencias, cómo era la vida en

su época y cómo la ve ahora: desplazamientos, vestidos, costumbres, manera de divertirse... Comparar los distintos momentos de vida: el ayer - el ahora. ¿qué cosas han cambiado a su alrededor?, ¿en qué han cambiado las personas?...

» **LA HORA DEL CUENTO**

Muchos cuentos se han transmitido de generación en generación porque los mayores los han contado a los más jóvenes, y éstos a su vez los han transmitido a sus hijos; esta transmisión oral ha hecho posible conservar cuentos, muy antiguos, que de hacerlo "de viva voz" se hubieran perdido. Sería muy interesante pedir a los "abuelos" que fueran un día a la escuela a "contar un cuento". Así se podría decir "cada jueves un cuento". Esta misma experiencia podría realizarse, haciendo que los mismos niños contaran cuentos hechos por ellos mismos.

» **TRABAJAR CON FOTOGRAFÍAS**

En cada familia hay muchas fotografías; unas son actuales y recientes; otras, hacen referencia al pasado. Cada niño, podría hacer con ellas su árbol genealógico, el de su familia; describiendo cómo eran sus antepasados, qué hacían; cómo son sus padres actualmente y qué hacen; cómo son los niños ahora y qué hacen. Observar y comparar las imágenes y las distintas situaciones, descubriendo a través de ellas el paso del tiempo.

» **UN TALLER**

Un taller especial, un rincón de actividad, atendido directamente por los mayores. Ellos saben hacer muchas cosas: pasteles, mermeladas, cometas, punto... saben las canciones y bailes de su época... y pueden enseñarlo a los niños. La actividad cotidiana de la clase se podría ver enriquecida con esta ayuda tan valiosa y extraordinaria de nuestros mayores.

» **UNA CARTA PARA...**

Aquellas personas mayores que están solas, que no tienen familia, que no sienten el cariño de unas personas cercanas. Seguro que "la carta" de unos niños, capaces de ser amigos, les proporcionaría una gran alegría.

» **JUGUETES ANTIGUOS, JUGUETES MODERNOS...**

Cada momento de la historia tiene unas características especiales y éstas son un reflejo de su época. Los juguetes antiguos nos dicen aquellas cosas que mistaron a nuestras mayores, cómo se entretenían y jugaban; nos dicen también de qué materiales estaban hechos.

Se podrían recoger muchos juguetes antiguos, actuales, y traerlos a la escuela para hacer una bonita exposición. Una monografía final podría resumir... ¿por qué estos gustaban a los mayores?... ¿qué gusta hoy a los niños? ¿por qué?...

» **CUANDO SEA MAYOR...**

Seré, haré, diré... no haré, no diré,... Explicar las ilusiones y proyectos que me gustaría realizar algún día. ¿Qué necesito para poder realizarlo?. Escribirlo a manera de redacción o presentarlo como dramatización. Los compañeros deberían hacer un juicio entre: las fantasías y los medios para poder realizarlas.

» **LAS EDADES DE LA VIDA**

Certamen literario que puede reflejar e ilustrar todo el proceso evolutivo de la vida del hombre. Se podría valorar especialmente la capacidad de iniciativa y recursos que uno pone en juego en las distintas fases.

» ENCUESTA A LOS PADRES

Preguntándole cosas de sus padres: los abuelos de los niños. ¿Qué recuerdo tienen de ellos; ¿en qué sienten realmente que han recibido su ayuda, qué valores han recibido? Y ahora de mayores... qué les aportan. Poner en común los resultados de estas entrevistas y formular conclusiones.

» UNIDAD DIDÁCTICA

Estas sugerencias podrían estructurarse como **Unidades didácticas... "nuestros abuelos" o "las personas mayores"...** Darían un carácter global e integrador a todas las actividades, en un periodo de tiempo concreto.

» EXPOSICIÓN

Con todos aquellos objetos que han marcado época. Lo pueden buscar los niños, trayendo cosas de su casa, y pidiendo también la colaboración de los mayores. Se podría representar "la infancia de nuestros abuelos" "cómo vivimos los niños, hoy". Se podría ilustrar en paneles y representaciones gráficas de todo lo que se ha ido descubriendo sobre este tema.

» LOS MAYORES DEL BARRIO

Hacer un estudio de la calle, del barrio, o del pueblo. Observar la vida de las personas mayores: cómo son, qué hacen, cómo pasan el día, dónde se encuentran...con quién y cómo se relacionan...dificultades que encuentran en sus desplazamientos, compañías; que peligros tienen que afrontar.

Propuesta, ¿cómo debería ser el pueblo, la ciudad, para que los mayores se sintieran felices y a gusto?

» **¿QUIENES SON LOS MAYORES?**

Utilizando los datos estadísticos y los que puede ofrecer el Ayuntamiento o la Junta Municipal intentar saber quiénes son los mayores del barrio, ¿Cómo viven?... ¿con quién viven?... ¿qué necesidades tienen?... Hacer un análisis y juicio crítico sobre sus necesidades, apuntando sugerencias para mejorarlas. Los resultados de este trabajo podrían publicarse en la revista o periódico de la Escuela o del Municipio.

» **UNA ENCUESTA**

A, todas las personas mayores del barrio preguntándoles ¿qué piensan de los niños de hoy?... ¿y de los jóvenes?... ¿y de los mayores?... Indicar las cosas más positivas que encuentran en su manera de vivir, de hacer. Indicar también las más negativas. Difundir igualmente los resultados y reflexionar sobre ellos.

» **UN PASEO CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS**

Y con una cámara fotográfica para captar aquellas situaciones que llamen la atención de los ancianos: gestos, expresiones... de los niños; gestos, expresiones... de las relaciones de encuentro entre ellos. Exponerlos después en clase, procurando interpretarlas y analizarlas entre todas. ¿Qué cosas pueden hacer en común para ayudarse?

» **VISITAS**

Realizar una visita a un Hogar del Pensionista, a un Centro de Tercera Edad para conocer a las personas que se reúnen, saber qué hacen cuando están juntos, qué problemas y necesidades tienen. Explicarles también las ilusiones y necesidades de los

niños y jóvenes. Realizar allí mismo una mesa redonda donde niños y mayores comenten... ¿qué aportan hoy los niños y los mayores? ¿qué reciben de ellos?... ¿podría mejorarse?...

» **EN LA RESIDENCIA DE ANCIANOS**

Intentar pasar una jornada completa en una residencia, ofreciendo compañía, diálogo y afecto a las personas mayores. Hacer un resumen, a manera de diario, con todas las impresiones de la jornada. ¿Podría tener continuidad esta jornada-relación?

» **MÚSICA, TEATRO, DANZA, POESÍA**

Son actividades que de manera habitual realizan todos los grupos de niños. Una vez preparadas, se podría ofrecer a los centros de personas mayores, residencias, hospitales, con el interés de distraerlos, pasarlo bien y divertirse juntos. Los niños aprenderían a comunicarse a compartir; los mayores se sentirían contentos y felices.

» **CRUZAR LAS CALLES**

Muchas personas mayores corren peligro al cruzar la calle. Los niños podrían ayudarles. Organizar, de manera concreta, un servicio en esta línea.

» **AL COLEGIO**

Los pequeños no pueden ir solos al colegio y muchos padres trabajan en las horas de entrada y salida. Hay personas mayores que podrían ser útiles y hacer un gran servicio. Todos estarían muy agradecidos y los niños encantados.

» **NO ESTÁIS SOLOS**

Muchas personas mayores viven solas y no tienen quien les haga compañía. Después del horario escolar se podría organizar algún turno de visitas para que, durante un rato al día, los mayores se sintieran acompañados.

» **HACER RECADOS**

Hay muchas personas mayores que no pueden salir a comprar el pan, el periódico, y algún alimento para hacer la comida. A veces necesitan medicinas y no tiene quien se las pueda comprar. Sería una gran ayuda y un, favor muy grande que algunos niños se ofrecieran para "hacer recados".

» **MUY MAYORES**

Algunas personas son muy mayores, están enfermas y no pueden salir solas de casa. Se podrían hacer turnos, durante los sábados o domingos para acompañarlos a pasear, tomar el sol, ir al cine o al teatro...

» **INFORMACIÓN**

Estar bien informado es uno de los valores más grandes en la sociedad de hoy. Se podría organizar un buen servicio de información y orientación de todas las actividades que los niños y los mayores pueden llevar a cabo, juntos.

» **PADRINAZGO**

El grupo de niños de la clase, de la escuela se compromete a ofrecer amistad, compañía, apoyo a una persona mayor, que

necesite especialmente sentir la amistad. Se convierte en el "amigo o amiga de la clase".

Todas estas actividades y otras más que se ocurran puedan realizarse por aulas, en pequeños grupos o a nivel de toda la escuela.

Cualquier forma es buena, mientras se mantenga la ilusión y la generosidad.

CLUBES Y HOGARES DE MAYORES

Cada vez son más los nuevos jubilados, que ven con recelo, o que simplemente rechazan, asistir a este tipo de locales, y nos deberíamos de preguntar los "por qué".

Evidentemente estos lugares de encuentro, han tenido históricamente una finalidad: paliar las dificultades económicas de sus usuarios y facilitarles unos locales donde estar. Afortunadamente no siempre es así, pero lo que nos viene a la mente con demasiada facilidad, es esta imagen peyorativa: locales llenos de gente mayor, inactiva o como mucho, jugando a las cartas, mientras otros ven como juegan los demás, sentados al lado del televisor, comen, esperando que cierren el local, para volver a casa y mañana lo mismo.

Este panorama es obviamente desalentador y observado con ojos medianamente críticos, nos da una imagen de marginación, que además, y en muchos casos, es mantenida y defendida por un gran número de los propios usuarios (auto marginación).

Afortunadamente el colectivo de Tercera Edad, está deman-

dando otras alternativas, es evidente que este colectivo, cada vez más amplio, se niega a pertenecer a un grupo que vive apartado de la sociedad, creando sus propios guetos, escondiéndose de los demás como si fueran portadores de una enfermedad contagiosa, etc... en la mayoría de los casos por problemas de autoestima, que terminan creyéndose ellos mismos, el eslogan de esta sociedad, llamémosle "juvenil" o de culto a lo joven y, por tanto rechazo a lo viejo.

¿Qué hacer para cambiar esto?

Evidentemente, no sería posible iniciar un proceso drástico, sin la utilización de procedimientos más o menos traumáticos y no es el caso. Por lo tanto, será necesario poner en marcha medidas paliativas que poco a poco, vayan facilitando la integración de estos colectivos en la sociedad, naturalmente sin olvidar aquellas personas en concreto que necesitan una asistencia específica o global, debido a la pluripatología ya instaurada, la cual debe de ser atendida adecuadamente, pero mediante programas concretos y en lugares adecuados, como centros de día o similares.

¿Qué pasa pues con los hogares? Ya hemos apuntado la hipótesis de que lugares específicos para personas específicas y solo para ellas, en sí mismo son potenciadores de marginación, por lo tanto, será necesario ir pensando de una forma paulatina pero constante que estos centros deben convertirse en lugares de, **ocio, cultura y ayuda mutua**, en beneficio directo de la población en general, del barrio, del Municipio.

He aquí algunas de las sugerencias de reutilización de zonas de algunos de estos centros, mediante fomento de asociaciones de tercera edad, de profesionales de todo tipo que, con carácter voluntario, aporten sus conocimientos y habilidades para beneficios de la colectividad, desarrollando estas tareas en:

» **ZONAS DE JUEGOS**

No solo destinadas a juegos para dentro sino en contacto con los demás. En muchos barrios, sobre todo de las grandes ciudades y fundamentalmente en el centro de las mismas, existen, por lo general carencia de zonas útiles para tal fin, así como también carencia de personas con ganas de enseñar.

» **ZONAS DE LECTURAS**

Para compartir y no para duplicar servicios en el propio barrio o Municipio. ¿En qué se basa el hecho de que al lado de una biblioteca pública exista otra biblioteca en el hogar, y que además no se use? Reconvirtámosla en ZONA de LECTURA, dirigida a personas que por variadas circunstancias no pueden hacerlo por sí mismas. O donde simplemente se reciba información acerca de las publicaciones de interés, por parte de alguien conocedor de tema, y dirigido a cualquier persona que lo solicite.

» **ZONA DE CONVIVENCIA FAMILIAR,**

Donde pueden reunirse, quedar, charlar, celebrar los cumpleaños u otras conmemoraciones, donde puedan reunirse familias que por multitud de circunstancias (viviendas pequeñas, muchos miembros), por múltiples y variados condicionantes no pueden disponer de lugares apropiados para reunirse.

» **ZONA DE CONFERENCIA, CINE FÓRUM, DEBATES**

Desde donde se programen temas de actualidad tanto cultural, como científicos, y por su puesto en consonancia con las demandas y necesidades del entorno socio-cultural del local.

» **ZONA DE COMPAÑÍA**

Donde personas con ciertas dificultades de comunicación encuentren un espacio donde se les atienda, se les escuche, se les acompañe y oriente.

» **ZONA DE ASESORAMIENTO**

En función de los profesionales o técnicos de que se disponga, desde el punto de vista de ayuda al consumidor, orientaciones dirigidas a mejorar o complementar la atención sanitaria, etc...

» **ZONA DE MANTENIMIENTO FÍSICO**

Arreglos de la casa y un largo etc.

» **ZONA DE TALLERES**

Donde estas personas mayores puedan asesorar, transmitir sus conocimientos, sus trucos y experiencias, etc. en distintas tareas (cocina, carpintería, pintura, ...).

» **ZONAS DE APOYO AL ESTUDIANTE**

Donde un grupo de personas de edad (por ejemplo, maestros, profesores, etc.) puedan servir de apoyo a la familia y al niño respecto a dudas y problemas, etc...

Está claro, que la jubilación marca una etapa en la vida de las personas, y más fundamentalmente dentro de la sociedad que nos ha tocado vivir, basada en la utilidad de las cosas, en la capacidad competitiva...

Es cierto que en la mayoría de los casos es sinónimo de pérdidas (pérdida de poder adquisitivo, de rapidez, de movilidad.), pero no nece-

sariamente pérdida de sus capacidades intelectuales, culturales, creativas..., y es precisamente todo esto, lo que es transmisible y traspasable a las demás generaciones, creando a su vez, imágenes que den de lleno en la línea de flotación del estereotipo peyorativo de la **persona mayor**.

ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS CIUDADANOS

En las ASOCIACIONES familiares de padres (AMPAS), de vecinos, de movimientos ciudadanos de mujeres, en las ASOCIACIONES JUVENILES, de estudiantes, de ocio y tiempo libre, de barrios... en los COLECTIVOS O GRUPOS ecológicos, de excursión, deportivos...

Las Asociaciones son agrupaciones de personas que unen sus ilusiones y esfuerzos en un objetivo común. Cada una, con su peculiaridad y objetivos propios son una fuerza viva en un medio social concreto y definido.

Cada Asociación, cada colectivo, tienen un programa específico con una exigencia y la responsabilidad de unas acciones a realizar.

Respetando las finalidades y objetivos propios de cada una, son sin lugar a dudas, un foco de vida y acción. Son además el cauce que permite realizar y conseguir todo aquello, que solo la fuerza del asociacionismo voluntario permite alcanzar.

Desde esta perspectiva y dado el carácter ágil y facilitador de las mismas, se convierten en un medio eficaz para alcanzar propuestas dinámicas e innovadoras.

"La solidaridad entre las diversas generaciones" es el mensaje que se propone hacer realidad en todos los niveles y en los diversos núcleos generacionales.

Queremos, que, en cada uno de ellos, surjan las actitudes de búsqueda y encuentro, que faciliten el descubrimiento de cada uno de los colectivos con los mayores, con las personas de edad avanzada, dando lugar a acciones positivas de mejora.

Dentro de esta amplia voluntad "**niños y mayores**" tienen una fuerza y preocupación especial. Por esto, desde estas páginas, la CEATE invita a las diferentes Asociaciones y grupos que asuman y hagan realidad el programa. Y lo hagan, desde una doble vertiente: aquella que le corresponde como colectivo social, y aquella, podríamos llamar orientadora, de estímulo y apoyo, a los menores, jóvenes y familias. Necesitan en muchos momentos el sentir la fuerza, la ayuda de las personas queridas más cercanas: los padres, para avanzar en la conquista de los valores generosos y solidarios.

Por esto, desde la propia familia, en la propia casa, en el barrio, y con la coparticipación de los padres en la comunidad educativa, cada niño y cada niña debe encontrar el soporte necesario para estrenar o reestrenar esta vivencia solidaria a través de acciones positivas, realizadas en común, con los más mayores y sus familias.

¿Cómo se puede hacer?

Es importante que cada Asociación o colectivo, analice en profundidad el mensaje o contenido de lo propuesto, centrandose aquellos aspectos más idóneos con su voluntad y fines. De ahí surgirá la peculiaridad y originalidad de las posibles respuestas que se deriven en cada caso.

Definir, en cada Asociación su objetivo, permitirá actuar en lógica a consecuencia, dando pie a acciones muy distintas según se desarrollen en el ámbito familiar o del barrio.

¿Qué cosas se pueden hacer?

» **DAR A CONOCER EL PROGRAMA**

A todos los miembros para que cada uno, a su nivel, lo hagan suyo y puedan hacerlo realidad en, su vida cotidiana: con los abuelos en casa, en la calle; con las personas mayores de la escalera.

» **ORGANIZAR SESIONES DE DEBATE**

A través de mesas redondas, charlas, conferencias sesiones de cine-fórum, o encuentros de colectivos.

Las cuestiones de fondo giran sin duda entorno a el papel de los mayores en nuestra sociedad: diversas realidades; luces y sobras de esta realidad. El análisis de las posibilidades y medios de integración. La búsqueda de nuevas experiencias y los mayores y los niños: puntos de acción común. Los mayores en la familia: valores y problemas.

» **CREAR RECURSOS**

Para que los mayores sientan el reclamo de una sociedad más joven que les pide apoyo, orientación, consejo, estímulo, que les permite sentir el valor de la cercanía; el cauce de estas llamadas podrían ser los propios niños. ACCIONES CONCRETAS DE MEJORA:

Acciones concretas de mejora

» **EN LOS PROPIOS LOCALES DE LAS ASOCIACIONES**

Sería interesante, con carácter experimental o definitivo reservar un espacio, un rincón, donde pequeños y mayores se pudieran encontrar para: contar cuentos, hacer teatro, bailar...

» **EN LAS CALLES DEL BARRIO**

Hay mil necesidades de los niños que pueden ser satisfechas por los mayores: cruzar las calles, acompañarlos al colegio, jugar juntos en los parques o plazas públicas...

Y mil necesidades de los mayores que pueden ser satisfechas por los niños: llevar los paquetes cuando van cargados, acompañarlos, ir juntos de paseo o al cine, hacerles sus recados...

» **EN EL JARDÍN DE LA ESCUELA**

Suele ser un espacio grande y cercado que posibilita después de la jornada escolar encontrarse, estar,... Sería muy positivo que por iniciativa de las APAS los jardines de los centros se convirtieran en lugares de encuentro, haciendo además posible la animación.

» **EN CASA**

Muchos abuelos viven hoy con los hijos y con los nietos; otros están solos, o en el pueblo, más alejados. ¿Qué lugar ocupan en la familia? ¿Qué aportan? ¿Qué reciben?... ¿Cómo se les trata? Estos interrogantes dan pie a pequeñas sugerencias de mejora que, en el seno de la propia familia, pueden hacer más agradable la convivencia.

Cada Asociación, tiene un protagonismo en el ámbito municipal, y en él concretamente puede llevar a cabo muchas acciones positivas, llegando a realizar planes y proyectos en común. Es importante que cada una encuentre su aportación peculiar y original, a ser posible en colaboración o integrándose con los demás.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Los Medios de Comunicación, por su influencia en la creación de corrientes de opinión y en la sensibilización de la población, pueden adquirir un protagonismo especial.

Lo que pretendemos es resaltar a las personas de edad avanzada, es el protagonismo de nuestros mayores en el conjunto social, y la necesidad de que ese colectivo no se segregue en su mundo y continúe participando en la vida social.

Por tanto, el segundo mensaje, que se dedica a la solidaridad entre las generaciones, adquiere una relevancia mayor y más importante. Ya no se trata solo de estudiar, realzar y homenajear a nuestros mayores; lo es un enfoque distinto de política social.

Se trata de ver a nuestros mayores no como un segmento especializado, una porción separada del resto social, sino como miembros activos de la sociedad; la solidaridad entre las generaciones realza la diversidad de cada grupo de edad y la necesidad social de que el intercambio vertical entre las distintas generaciones adquiera un mayor protagonismo a la par que las relaciones horizontales entre personas del mismo grupo generacional.

Por otra parte, para que nuestros niños y jóvenes puedan desarrollar armónicamente todas sus capacidades y puedan incorporarse al resto social con sentido comunitario, se precisa un horizonte socialmente definido.

En la definición del horizonte social como continuo" histórico, en el que el pasado, el presente y el futuro se integran con un sentido solidario para todas las personas de nuestra sociedad, juegan un papel imprescindible nuestros mayores como portadores y garantes de la pertenencia y de las señales de identidad de nuestra comunidad.

Es por ello, por lo que se convoca a los Medios de Comunicación para que se sumen a este mensaje solidario e integrador de la diversa riqueza que cada generación puede y debe aportar al conjunto de nuestra Comunidad.

Solo a título de sugerencias se proponen una serie de ideas e iniciativas concretas, a las que los medios se pueden sumar con el enfoque profesional que consideran pertinente y con el contenido solidario que se ha referido anteriormente.

» **TELEVISIÓN**

En este medio se pueden programar una serie de iniciativas en cuyo contenido, bien sea directa o bien indirectamente, se refleja el mensaje de solidaridad que nos proponemos. Se puede programar, por ejemplo, un ciclo de películas, con o sin debate posterior.

Existen series de TV en las que las relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar o de barrio están muy bien enfocadas. Se puede incorporar el tema dentro de los programas habituales de debate.

También se podría pensar un concurso en el que los abuelos (personas mayores) y sus nietos (niños jóvenes) jugarán juntos por parejas o ternas en equipo... por ejemplo: a descubrir señales de identidad de nuestra cultura, a resaltar casos y situaciones en las que el intercambio entre generaciones resulta positivo para la Comunidad...

Los premios que se pudieran dar por la participación, sería bueno que conllevarán el mensaje de solidaridad, es decir, que fomenten en sí mismo la relación entre personas mayores y niños/jóvenes; por ejemplo, vacaciones juntos...

Los programas infantiles podrían diseñarse con algún elemento de la convocatoria, de modo que no sean en sí mismos tan especializados, y pueden tener más cabida otros grupos generacionales (hermanos mayores, jóvenes, ancianos, adultos...)

» **LA RADIO**

En la radio se podrían realizar debate y/o mesas redondas sobre el tema. Es un buen medio para publicitar las relaciones generacionales que producen a diario en nuestras calles, en nuestros parques, en los Centros Sociales...

Se podrían producir programas musicales en los que se emitirían canciones del pasado adaptadas a los ritmos e instrumentación actuales, y viceversa. Se podría, en ese mismo sentido, fomentar aquellas producciones musicales en las que el folklore haya sido adaptado o en las que la inspiración en la música tradicional tenga su relevancia.

Se podrían realzar a aquellas personas mayores que por su trayectoria personal y social nos ofrezcan una visión positiva del viejo, su papel y aportación a la sociedad.

» **LA PRENSA**

La prensa podría abrir su Tribuna Libre a un ciclo de aportaciones de nuestros mayores más representativos, en la que reflexionaran sobre las personas de edad avanzada y la solidaridad entre generaciones, como la manera de resaltar la ineludible necesidad social de cantar con todos los grupos de edad para lograr una sociedad más armónica.

También se podrían lanzar en los suplementos infantiles un gran juego activo y animado en el que los niños habría del contar necesariamente con sus abuelos o una persona mayor para participar en él.

También en ese mismo soporte se podría abrir, unos contactos, cartas... a través del que podrían comunicarse y establecer relaciones nuestros niños y nuestros mayores.

Envejecimiento activo / Crecimiento activo

Propuesta de acciones y actividades

7

Bibliografía

- Aronson, E (1992): El animal: introducción a la psicología social. Versión española de Antonio Escotado; revisión técnica de Andrea Morales y Graciela Colombo; revisó de José Francisco Álvarez. Madrid. Alianza Editorial.
- Ashmore (1970). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- Blascovich et al. (1997). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- Breckler (1984). En Tesser A. (1993): The importance o heribability in psychological research: The case of attitudes. Psychological Review.
- Brookfiel (1996). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- ColomCañellas,A.J.(1982):Teoría y metateoría de la educación: un enfoque a la luz de la teoría gneral de sistemas. México Trillas.
- Devine (1995). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- Eagly & Chaiken (1993). En Tesser A. (1993): The importance o heribability in psychological research: The case of attitudes. Psychological Review.
- Echevarría, J et al. (1995): Filosofía de la ciencia. Madrid. Ediciones Akal.

- Escamez Sánchez, J. (1986): La enseñanza de actitudes y valores. Valencia. Nau Llibrés.
- Escarbajal, A. (1991): Educación extraescolar y desarrollo comunitario. Valencia. Nau Llibres.
- Fein y Spencer (1997). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- Fernández López, A (coord) (2002): Diálogos 2020: el futuro del envejecimiento. Madrid. IMSERSO.
- Fierro, A. (1994): Propositiones y propuestas sobre el buen envejecer. En Buendía, J. (comp.): Envejecimiento y psicología de la salud (pp- 3-34). Madrid. Siglo XXI Editores.
- Fishebein, M. & Ajzen, I (1975): Belief, attitude, intention and behavior. Addison Wesley.
- Gaertner (1990). En Bourhis, R. y Leyens, J. Ph. (1996): estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos. McGraw Hill.
- Gairín Sallán, J. (1987): Las actitudes en educación. Barcelona. PPU.
- García Mínguez, J., y Sánchez García, A. (coords) (2002): Hacia la educación intergeneracional. Madrid. Dykinson.
- Hamilton, S. Y Troiler (1990): Apprenticeship for adulthood. New York. Free Pcess.
- Herrenos (1991). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- IMSERSO(1997): Participación social de las personas mayores.
- IMSERSO/CIS (1999): Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar.
- IMSERSO (2000): Año Internacional de las Personas Mayores 1999. Memoria.

- IMSERSO (2002): Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el envejecimiento.
- IMSERSO (1996): Asociaciones de personas mayores en España. Panorámica del movimiento asociativo. Guía-directorio.
- Jiménez, B. (1992): Las funciones y el rol del formador. En Fernández, A. & Puente, JM: (Dtrs): Educación de personas adultas (pp. 225-257), vol 2. Madrid. Editorial Diagrama.
- Limón, M a R. y Crespo, J. A. (2000): Grupos de debate para mayores. Madrid. Narcea.
- Lippmann, W. (1922): Public opinión. Nueva York.
- Martín, A. V. (1994): Relaciones Intergeneracionales y educación: el concepto de comunidad de generaciones. Bordón, 46 (3), pp. 273-281
- Maas (1989). En Bourhis, R. y Leyens, J. Ph. (1996): estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos. McGraw Hill.
- Moreland (1987). En Bourhis, R. y Leyens, J. Ph. (1996): estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos. McGraw Hill.
- Olson y Zanna (1993). En Tesser A. (1993): The importance of credibility in psychological research: The case of attitudes. Psychological Review.
- Oskamp (1991). En M. Moya y cols (eds.) (1999): Prácticas de Psicología Social. Madrid. UNED.
- Palmero Cámara C. y Jiménez Eguizábal A. (2003): Programas universitarios de mayores. Una reflexión a la luz del Plan Nacional de Evaluación de Calidad de las Universidades. Madrid. IMSERSO.
- Palmero y Jiménez: Evaluación de la calidad de los Programas Universitarios de Personas Mayores (2004). Comunicación presentada al VIII Encuentro Nacional de Programas Univer-

sitarios para Personas Mayores. Coreses (Zamora), 15,16 y 17 de noviembre de 2004.

- Sáez, J. (2002): Hacia la educación intergeneracional. Concepto y posibilidades. En J. García y M. Bedmar (coords): Hacia la educación intergeneracional. Madrid. Dykinson, pp. 25-36.
- Triandis, H.C. (1974): Actitudes y cambio de actitudes. Barcelona. Ediciones Toray, S.A.
- White, A.V.T. (1977): Guidelines for field studies in environmental perception. MAR Technical Notes E. París. UNESCO.
- Zinder y Miene (1994). En Bourhis, R. y Leyens, J. Ph. (1996): estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos. McGraw

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Sesenta y más. IMSERSO (mensual)
- Boletín sobre el envejecimiento (trimestral). Publicado por el Observatorio de Personas Mayores del IMSERSO.
- SENDA. Salud, Cultura y Ocio para mayores. Madrid. Senda Editorial.

PÁGINAS WEB

www.emplenitud.com
www.gencat.es/entitats/conex.htm.
www.internetparatodos.es
www.losmayores.com
www.mundosenior.com
www.perso.wanadoo.es/avgar/edad.htm
www.tader.e/columbares/contacto.htm.
www.Acervointergeneracional.com.

E · D · I · T · A

CEATE

Confederación Española
de Aulas de Tercera Edad

Avda. de América nº1
28002 – MADRID
Telef. : 914 557 665
www.ceate.es

CEATE

Confederación Española
de Aulas de Tercera Edad

Ayda. de América nº1
28002 - MADRID
Telef. : 914 557 665
www.ceate.es

Con la colaboración de:

